

# La violencia intrafamiliar y su transmisión intergeneracional

## El caso de México

### Autores:

Iván Flores

Miguel Székely

Viviana Vélez Grajales

### Editores:

Karelia Villa Mar

Bárbara Cedillo

Sector de Instituciones  
para el Desarrollo

División de Innovación  
para Servir al Ciudadano

NOTA TÉCNICA N°  
IDB-TN-2268

# **La violencia intrafamiliar y su transmisión intergeneracional**

## **El caso de México**

Autores:

Iván Flores

Miguel Székely

Viviana Vélez Grajales

Editores:

Karelia Villa Mar

Bárbara Cedillo

Septiembre de 2021

Catalogación en la fuente proporcionada por la  
Biblioteca Felipe Herrera del  
Banco Interamericano de Desarrollo

Flores, Iván.

La violencia intrafamiliar y su transmisión intergeneracional: el caso de México / Iván Flores,  
Miguel Székely, Viviana Vélez Grajales; editoras, Karelía Villa Mar, Bárbara Cedillo.

p. cm. — (Nota técnica del BID ; 2268)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Family violence-Mexico. 2. Victims of family violence-Mexico. 3. Intimate partner violence-Mexico.  
4. Women-Violence against-Mexico. 5. Child abuse-Mexico. 6. Children and violence-Mexico. I. Székely,  
Miguel. II. Vélez Grajales, Viviana. III. Villa Mar, Karelía, editora. IV. Cedillo, Bárbara, editora. V. Banco  
Interamericano de Desarrollo. División de Innovación para Servir al Ciudadano. VI. Título. VII. Serie.  
IDB-TN-2268

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2021 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Nótese que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



# LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y SU TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL: EL CASO DE MÉXICO



**Autores:** Iván Flores, Miguel Székely y Viviana Vélez Grajales

**Editores:** Karelía Villa Mar y Bárbara Cedillo



El Sector de Instituciones para el Desarrollo fue responsable de la producción de la publicación.

**Colaboradores externos:**

Revisión editorial: Patricia Ciria y Clara Sarcone

Identidad visual y portada: Gastón Cleiman

## ÍNDICE

Acerca de los editores y autores .....	5
Resumen .....	6
Presentación .....	7
Introducción .....	8

### I FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA VIOLENCIA INTRA-FAMILIAR Y A SU TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL .....

#### 12

1. ¿Cuáles son los factores de riesgo asociados a la violencia intrafamiliar y cuáles son las teorías que explican cómo se transmiten de generación en generación? .....	13
2. Evidencia sobre la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar a nivel internacional y en México .....	15
¿Cómo afecta la violencia de pareja a los menores que la han presenciado? .....	15
¿Qué efectos tiene haber sido víctima del maltrato infantil? .....	16
¿Qué efectos causa tener familiares con antecedentes criminales? .....	17

### II LA VIOLENCIA EXPERIMENTADA POR LOS JÓVENES EN LA CIUDAD DE MÉXICO .....

#### 19

1. ¿Cómo se diseñaron los instrumentos de recolección de información sobre la violencia intrafamiliar para medir su transmisión intergeneracional? .....	20
2. ¿Cuál es la situación de criminalidad de las comunidades donde viven los jóvenes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México? .....	22
3. ¿Cómo medir la violencia experimentada a nivel personal y familiar? .....	24

III	COMPARACIÓN DE LAS EXPRESIONES DE VIOLENCIA ENTRE PADRES/MADRES E HIJOS/AS. ....	29
	1. Diferencias de la violencia experimentada entre generaciones .....	30
	2. Nivel de exposición a las violencias por parte de los jóvenes .....	32
IV	LA PROPENSIÓN DE LOS JÓVENES A REPLICAR COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS .....	35
	1. El modelo econométrico para medir la probabilidad de replicar conductas violentas .....	36
	2. Tipos de violencia que se transmiten de generación en generación .....	39
V	¿CÓMO ROMPER EL CICLO DE LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA VIOLENCIA?: ALGUNAS RECOMENDACIONES DE POLÍTICA .....	48
	Referencias .....	52
	Anexo 1. Cuadros complementarios .....	60
	Anexo 2. Nota metodológica: Encuesta de Movilidad Social, Oportunidades y Aspiraciones de los Jóvenes en la Zona Metropolitana de la Ciudad México 2017 (EMOVI-Jóvenes, 2017) .....	70
	Anexo 3. Módulo para medir la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar utilizando la encuesta EMOVI-Jóvenes, 2017 .....	83

## ACERCA DE LOS EDITORES Y AUTORES

**Karelia Villa Mar** es Especialista Líder en Seguridad Ciudadana y Justicia en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Es el punto focal para el trabajo de Seguridad Ciudadana y Justicia del Banco en México, Centroamérica y República Dominicana, y cuenta con más de 15 años de experiencia apoyando procesos de modernización del Estado en América Latina y el Caribe (ALC). También es la coordinadora de la Semana de Seguridad Ciudadana que realiza el BID en alianza con gobiernos de la región. Tiene una Maestría en Políticas Públicas de la Universidad de George Washington y obtuvo su Licenciatura en Economía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México.

**Bárbara Cedillo López** es miembro del Clúster de Seguridad Ciudadana y Justicia del Departamento de Instituciones para el Desarrollo del BID y trabaja desde la sede en Washington D.C. en operaciones y conocimiento para los países de ALC. Es Magister en Seguridad por la Universidad de Georgetown en Estados Unidos y Licenciada en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Ha sido consultora del Departamento de Seguridad Pública de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y del Banco Mundial en Washington D.C. Anteriormente, trabajó en el área de comunicación social del Consejo de Seguridad Nacional de la Presidencia de la República en México.

**Iván Flores** es investigador del Centro de Estudios Educativos y Sociales (CEES) desde 2015, con intereses en políticas públicas, evaluación de programas y temas de desarrollo social. Trabajó como asesor para la Subsecretaría de Educación Media Superior y ha sido investigador principal en proyectos del CEES en materia de pobreza, abandono escolar, y mercado laboral, entre otros. Estudió matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (2002-07) y obtuvo la Maestría en Economía en El Colegio de México (2007-09).

**Miguel Székely** es director del CEES. Entre 2006 y 2010, se desempeñó en el Gobierno de México como Subsecretario de Educación Media Superior y de 2002 a 2006 fue Subsecretario de Prospectiva, Planeación y Evaluación de la Secretaría de Desarrollo Social. Entre 1996 y 2000 fue economista de investigación en el BID en Washington D.C. Cuenta con un Doctorado en Economía y una Maestría en Economía por la Universidad de Oxford, Reino Unido. Es autor y co-autor de 93 publicaciones académicas sobre temas educativos, de política social, pobreza, desigualdad y evaluación en políticas públicas, entre las que se incluyen nueve libros, 37 artículos en revistas académicas especializadas con arbitraje, y 47 capítulos en diversos libros y compilaciones.

**Viviana Vélez-Grajales** cuenta con un Doctorado en Economía de la Universidad de Pennsylvania, una Maestría en Economía de El Colegio de México y una Licenciatura en Matemáticas de la Universidad de las Américas-Puebla en México. Tiene una amplia experiencia en evaluación de programas sociales y análisis de datos. Además, ha escrito artículos de investigación sobre temas de desarrollo como la movilidad social y la educación. Ha diseñado, supervisado y analizado los resultados de evaluaciones de impacto para programas sociales locales y nacionales. Ha participado en evaluaciones corporativas, evaluaciones temáticas y evaluaciones de procesos. Participó en el desarrollo de programas de seguridad ciudadana y contribuyó con la agenda de investigación y evaluación del Clúster de Seguridad Ciudadana y Justicia del BID.



## RESUMEN

La violencia es un obstáculo para el desarrollo de América Latina y el Caribe (ALC) y una de las mayores preocupaciones de su población. Los jóvenes son las principales víctimas y victimarios. Este estudio contribuye a expandir el conocimiento sobre la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar, considerada como una de las posibles causas del crimen y la violencia juvenil. Mediante el uso de matrices de transición y estimaciones de un modelo multivariado, se establece la importancia de la transmisión de violencia intrafamiliar de padres/madres a hijos/as e incluso de abuelos/as a nietos/as como un factor de riesgo del desarrollo de comportamientos violentos a futuro.

El análisis parte de los datos de la Encuesta de Movilidad Social de los Jóvenes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 2017 (EMOVI-Jóvenes, 2017). Este estudio mide la violencia intrafamiliar a través de la construcción de tres variables: la violencia observada, sufrida y ejercida. Esto se cuantifica a partir de las respuestas a la encuesta por parte de padres/madres e hijos/as para medir la violencia a la que estuvieron expuestas ambas generaciones. Un aporte adicional del estudio es el uso de datos georreferenciados que permiten distinguir el posible impacto de la violencia en el entorno (barrio) de la violencia intrafamiliar. Los resultados revelan que las asociaciones de la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar sobreviven a controles por violencia geográfica. Asimismo, se encontró que existe una relación positiva entre la violencia juvenil y el haber crecido en un hogar donde estaba presente la violencia intrafamiliar reflejada en violencia de pareja, maltrato infantil y actitudes que favorecen la violencia en general. Un resultado que llama la atención es que la probabilidad de ejercer violencia contra la pareja es mayor de mujer a hombre. Una posible explicación puede ser el subregistro de la respuesta autorreportada por parte de los hombres.

Las conclusiones de este estudio respaldan la idea de que las políticas públicas enfocadas en prevenir y atender la violencia intrafamiliar deben considerar servicios de prevención social de la violencia atendiendo a todos integrantes de la familia con antecedentes criminales y conductas de violencia intrafamiliar con programas específicos y adecuados según su perfil de riesgo.

Clasificaciones JEL: A14, H11, H43, O35, R28

Palabras clave: violencia, violencia intrafamiliar, violencia doméstica, violencia juvenil, violencia de pareja, maltrato infantil, crimen, víctimas, victimarios, transmisión intergeneracional, prevención social de la violencia, México, América Latina.

## PRESENTACIÓN

¿Es más probable que un joven sea violento si ha estado expuesto a ese tipo de comportamientos en su familia durante la infancia? ¿Marca la violencia intrafamiliar patrones que se repiten generación tras generación? Estudios de países como Estados Unidos, Países Bajos, el Reino Unido o Suecia muestran que existe transmisión intergeneracional de la violencia y consideran a esta una de las posibles causas del crimen y la violencia juvenil. Sin embargo, en América Latina y el Caribe (ALC) en general, y en México en particular, existe muy escasa literatura al respecto. Este estudio analiza el caso de México, donde las tasas criminales se han duplicado en la última década y donde apenas hay evidencia sobre este fenómeno que permita aplicar políticas públicas efectivas.

Este estudio realiza una contribución valiosa a la literatura disponible sobre el tema. A diferencia de los análisis existentes, utiliza fuentes de información primarias mediante entrevistas a padres/madres e hijos/as para medir la violencia a la que estuvieron expuestas ambas generaciones. Asimismo, incluye variables agregadas del contexto comunitario, tales como índices de criminalidad de la comunidad y de marginación urbana de los barrios donde habitan las personas entrevistadas. Además, analiza la asociación entre la propensión a desarrollar actitudes y comportamientos violentos y la existencia de familiares con antecedentes penales. El documento utiliza la información de un módulo adicional de medición de violencia intrafamiliar que se incluyó dentro de la Encuesta de Movilidad Social de los Jóvenes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 2017 (EMOVI-Jóvenes, 2017), que se aplica desde hace más de una década. El estudio aprovecha las ventajas técnicas de la recolección de información de este instrumento que entrevista a dos generaciones de una misma familia.

Mejorar la seguridad ciudadana es una condición necesaria para reducir la vulnerabilidad de las poblaciones en riesgo, promover la inclusión social y fomentar un entorno más favorable a la inversión, que permita generar las condiciones para el desarrollo sostenible de ALC. Este estudio está enmarcado en el trabajo que realiza el Clúster de Seguridad Ciudadana y Justicia de la División de Innovación para Servir al Ciudadano del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El Clúster busca ofrecer soluciones a medida y contribuir a enriquecer la evidencia en la región para entender los diferentes factores asociados a la inseguridad y dar una respuesta efectiva con una perspectiva integral de prevención y fortalecimiento institucional.

La emergencia sanitaria por COVID-19 ha tenido graves consecuencias a nivel mundial en cuanto a pérdidas de vidas y de empleos. Unido a lo anterior, y de acuerdo con Naciones Unidas, las restricciones a la movilidad, los confinamientos y la incrementada convivencia en espacios reducidos también han causado un aumento en la violencia intrafamiliar en muchos países del mundo, incluido México. En este contexto, los resultados del presente estudio y el trabajo del Clúster de Seguridad Ciudadana y Justicia del BID resultan de especial relevancia para comprender la violencia intrafamiliar y su transmisión, así como para generar y fortalecer respuestas institucionales que permitan prevenir y atender esta problemática.

## INTRODUCCIÓN

La inseguridad en ALC es el problema que más preocupa a su población<sup>1</sup> y el crimen violento se ha convertido en una epidemia,<sup>2</sup> especialmente entre los jóvenes. A pesar de las mejoras socioeconómicas, la región tiene una tasa promedio de 22,2 homicidios por cada 100.000 habitantes, cifra que cuadruplica la del resto del mundo. En este contexto, los jóvenes conforman el grupo poblacional más vulnerable, ya que son tanto los principales perpetradores de los homicidios como las principales víctimas.<sup>3</sup> Enfrentar este problema requiere encontrar las razones por las cuales la participación de los jóvenes en la delincuencia es tan elevada.

Una de las posibles causas de la violencia juvenil es la exposición severa o prolongada a la violencia en los hogares donde los niños y jóvenes crecen, que en la región alcanza cifras preocupantes. Esto afecta especialmente a las mujeres y a los menores. Según las estadísticas de ONU Mujeres, en ALC una de cada tres mujeres es víctima de violencia por parte de su pareja y, según cifras del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés), uno de cada dos menores de 15 años sufre castigos corporales en el hogar (UNICEF, 2018).

México, en particular, sufre un aumento preocupante de la violencia: las tasas de homicidio doloso, de secuestro y de robo de vehículo con violencia se han más que duplicado en los últimos 11 años (2007-18).<sup>4</sup> Alrededor de un tercio de los ciudadanos considera la seguridad, la violencia y la delincuencia como los principales problemas del país.<sup>5</sup> A su vez, la cifra negra de delitos no denunciados alcanzó el 93,2% en 2018 (INEGI, 2019). Estos sucesos han contribuido al incremento de la percepción de inseguridad ciudadana. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017a), el 74% de la población percibe que hay un entorno de inseguridad en la zona en la que reside, lo que supone un aumento de 2 puntos porcentuales desde 2013.

Los jóvenes son unos de los principales protagonistas de las situaciones violentas, sea como autores o como víctimas. El 32,5% de los delitos los cometen personas de 25 años o menos y este porcentaje aumenta al 43,1% en el caso de robo o asalto en la calle o en el transporte público, el delito más común en el que la víctima está presente. Asimismo, los jóvenes de entre 18 y 29 años constituyen el 32% de las

1/ El 22,9% de los ciudadanos de la región señala la delincuencia/violencia/seguridad pública como el problema más importante de su país, según el Latinobarómetro de 2018.

2/ La Organización Mundial de la Salud (OMS) define como epidemia una tasa mayor a 10 homicidios por cada 100.000 habitantes. El promedio de las tasas de homicidio de 2019 para 19 países de ALC fue de 22,16 por cada 100.000 habitantes (InSightCrime, 2019).

3/ De acuerdo con el estudio Global Study on Homicide 2019, el grupo de edad de 15 a 29 años es el más vulnerable a nivel mundial y particularmente en el continente americano. En esta región, el 51% de las víctimas masculinas por homicidio pertenecen a ese grupo de edad, siendo 39% la estadística correspondiente entre las víctimas femeninas (UNODC, 2019).

4/ Según el número de denuncias presentadas. Véase Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (<https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-87005?idiom=es>).

5/ El porcentaje que opina de esa manera asciende al 31,3%, según Latinobarómetro 2018.

víctimas mayores de edad (INEGI, 2017b).<sup>6</sup> La violencia permea de igual manera en los menores. De acuerdo con los datos de la Tercera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior,<sup>7</sup> el 72% de los niños y el 65% de las niñas de las escuelas de educación media superior de México reportan haber experimentado algún tipo de agresión o violencia y el 39% declara haber recibido maltrato en el hogar por parte de algún familiar (SEMS, 2013).

Además, la emergencia por COVID-19 ha tenido repercusiones no solo económicas y de salud pública, sino también de violencia en los hogares. De acuerdo con Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2020a), la violencia contra mujeres y niñas aumentó en muchos países desde que empezaron las medidas de confinamiento para evitar la propagación del virus. En México, en los primeros 100 días de confinamiento, se registró un incremento del 20% en las llamadas al 911 por violencia contra las mujeres y la atención en las instancias estatales y municipales creció entre un 20% y un 30% (SESNSP, 2020). Asimismo, la atención brindada en casos de violencia contra mujeres, niñas y niños en la Red Nacional de Refugios en México aumentó más de un 70% en dos meses de cuarentena, en comparación con 2019 (Naciones Unidas, 2020b). Finalmente, de acuerdo con EQUIS Justicia para las Mujeres,<sup>8</sup> en marzo de 2020 se registró “la mayor tasa de apertura de investigaciones penales por violencia familiar desde que el delito comenzó a ser registrado a nivel nacional en 2015”.

Si bien la finalidad de este estudio no es explicar el aumento de la violencia y la criminalidad en México en los últimos años o en la pandemia, estas tendencias resaltan la importancia de contar con información acerca de los factores que contribuyen a esta problemática, como es el caso de la transmisión intergeneracional de la violencia, que pueda ser utilizada en un futuro para atender y prevenir este fenómeno.

La violencia juvenil no puede ser abordada solo desde la reacción, sino que puede prevenirse atendiendo a los factores a los que están expuestas las poblaciones de riesgo de violencia y que las hacen más proclives a ser víctimas o victimarios. Por ejemplo, factores de riesgo individuales (edad, género, uso y abuso de drogas y alcohol); familiares (ambientes familiares deteriorados, la transmisión de valores dentro de la familia y la reproducción de la violencia de una generación a otra) y factores comunitarios y sociales (debilidad del Estado, disparidades en el nivel de ingreso, pobreza) (OMS, 2002).

Uno de los factores de riesgo familiar que requiere especial atención y que ha sido poco estudiado en ALC es la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar. Es decir, la propensión a replicar, como perpetrador o como víctima, distintos tipos

6/ Como punto de referencia, se observa que la representación de estos grupos etarios en la población en general son menores: la población de 15 a 25 años representa el 18,8% del total (con base en proyecciones del Consejo Nacional de Población para 2020), mientras que el grupo de edad entre los 18 y los 29 años representa el 20,1%.

7/ Reporte temático Tercera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior. Véase: [http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems\\_encuesta\\_violencia\\_reporte\\_130621\\_final.pdf](http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems_encuesta_violencia_reporte_130621_final.pdf).

8/ EQUIS Justicia para las Mujeres es una organización feminista que desde 2011 busca transformar las instituciones, leyes y políticas públicas para mejorar el acceso a la justicia para todas las mujeres. Disponible en: <https://equis.org.mx/>

de violencia experimentada dentro del ámbito familiar. Por ejemplo, los menores que han sufrido maltrato físico o desamparo tienen mayor probabilidad de cometer delitos violentos y de ser arrestados en la juventud y en la edad adulta por dichos actos. De manera similar, los/las hijos/as de progenitores que han estado recluidos son más propensos a delinquir y a ser procesados legalmente por estas conductas (OMS, 2016).

Existen distintas teorías sobre los mecanismos de transmisión de las actitudes y los comportamientos violentos de padres/madres a hijos/as. La teoría del aprendizaje social dice que los menores imitan comportamientos y actitudes de otras personas; según la teoría del apego, la relación inicial de los niños con su cuidador moldea sus futuros apegos y relaciones; hay también factores externos que pueden aumentar la propensión a la criminalidad y la violencia: pertenecer a un hogar con bajos ingresos, el embarazo adolescente o residir en barrios con altos índices de violencia. En particular, las historias de violencia de pareja observada por los menores en el pasado son un factor significativo que predice ese mismo comportamiento en la actualidad. Del mismo modo, quienes sufrieron algún tipo de maltrato infantil son más propensos a replicar estas conductas en la edad adulta.

Ante la falta de evidencia suficiente en México sobre la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar<sup>9</sup> que permita aplicar políticas públicas efectivas, el presente estudio buscó cuantificar el fenómeno. Para ello, utilizó la Encuesta de Movilidad Social de los Jóvenes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (EMOVI-Jóvenes, 2017), que se aplica a dos generaciones de una misma familia, lo que permite medir la violencia a la que estuvieron expuestos progenitores e hijos/as. En 2017, esta encuesta incluyó por primera vez un módulo de preguntas sobre actitudes y comportamientos violentos para ver en qué medida la violencia juvenil actual está asociada a la de la generación anterior (dentro del hogar y de la familia).<sup>10</sup> Este módulo fue respondido tanto por padres/madres como hijos/as, lo que permitió obtener información de primera mano de ambas generaciones. Asimismo, un aporte adicional en este estudio es el uso de datos georreferenciados de la encuesta que permiten distinguir el posible impacto de la violencia en el entorno (barrio) de la violencia intrafamiliar, incorporando variables agregadas de contexto de los barrios donde habitaban las personas entrevistadas. Esto hizo posible caracterizar a la población encuestada en cuanto a los indicadores de crimen y delito presentes en el territorio donde viven.

La hipótesis que se plantea en este estudio es que existe un componente importante de transmisión de la violencia de generación en generación que resulta significativo, incluso una vez controlados los distintos factores de riesgo.

El estudio analizó tres variables de violencia intrafamiliar –violencia observada, sufrida y ejercida– a partir de las respuestas del entrevistado. En el caso de la violencia observada en el hogar, la pregunta realizada fue si la persona había sido testigo de violencia intrafamiliar, por ejemplo, aquella ejercida por el padre contra la madre

9/ Véase la sección 1.2: Evidencia sobre la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar a nivel internacional y en México.


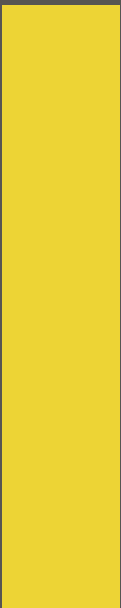
10/ Esta encuesta fue levantada por el Centro de Estudios Espinoza Yglesias (CEEY), junto con el cual se elaboró y aplicó el módulo de violencia intrafamiliar en la encuesta.

del entrevistado. Para la violencia sufrida en el hogar, se preguntó si el joven había sido víctima de maltrato infantil. Finalmente, se consideró que el entrevistado había ejercido algún tipo de violencia si, por ejemplo, había agredido a su pareja, había portado un arma, había participado en una pelea o había sido encarcelado por cometer un delito. Algunas estadísticas descriptivas de estas variables son: i) el 21,9% de los padres/madres fue golpeado por sus progenitores cuando era niño, mientras que el 10% de los jóvenes reportó este tipo de maltrato; ii) de los jóvenes con progenitores que están de acuerdo con pegar a sus hijos, el 13,3% apoya esa forma de educar, pero ese porcentaje baja a un 7,1% entre los hijos de padres/madres que rechazan la violencia; iii) los hijos cuyos padres eran violentos con sus parejas, repiten a su vez esta conducta contra su pareja con mayor frecuencia; y iv) la probabilidad de ejercer violencia es nueve veces mayor para los jóvenes provenientes de familias en donde los progenitores estuvieron detenidos.

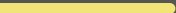
Por otro lado, el análisis estimó la probabilidad de que los jóvenes repliquen comportamientos y actitudes violentos mediante modelos econométricos. Existe una fuerte asociación entre el comportamiento violento y que algún familiar haya estado en prisión. La probabilidad de que un joven con familiares con antecedentes criminales termine en la cárcel es 6,4 puntos porcentuales mayor que otro que no presente esta situación familiar. Además, los jóvenes que crecieron en hogares donde el padre pegaba a la madre son más propensos a ser violentados por su pareja (39,5 puntos porcentuales más) o a ser ellos mismos los perpetradores (36,6 puntos porcentuales más) en comparación con aquellos que no presenciaron ese comportamiento.

Los resultados del análisis sugieren que la violencia observada o sufrida anteriormente por los jóvenes en el contexto familiar está significativamente asociada a la violencia actual que experimentan y es mejor predictor que otros factores individuales, familiares o de contexto comunitario (tales como índices de criminalidad de la comunidad y de marginación urbana de los barrios donde habitan los entrevistados). Estas asociaciones de la transmisión intergeneracional de la violencia sobreviven controles por violencia geográfica. De ello se desprende la importancia de atender la transmisión intergeneracional de la violencia a través de políticas públicas para disminuirla y prevenirla. Esto permitiría, a su vez, reducir de manera más efectiva el riesgo de que la siguiente generación sufra o replique los comportamientos o actitudes violentos a los que estuvieron expuestos durante la niñez.

El presente estudio explica este análisis y sus conclusiones a través de cinco secciones en las cuales: i) muestra los factores de riesgo asociados a la violencia intrafamiliar y a su transmisión intergeneracional; ii) expone el caso de la violencia experimentada por los jóvenes en la Ciudad de México; iii) compara las expresiones de violencia entre progenitores e hijos; iv) determina la propensión de los jóvenes a replicar comportamientos violentos; y v) propone una serie de recomendaciones para implementar políticas públicas que rompan el ciclo de la transmisión intergeneracional de la violencia.



# FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y A SU TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL



1. ¿Cuáles son los factores de riesgo asociados a la violencia intrafamiliar y cuáles son las teorías que explican cómo se transmiten de generación en generación?

2. Evidencia sobre la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar a nivel internacional y en México

## 1. ¿CUÁLES SON LOS FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y CUÁLES SON LAS TEORÍAS QUE EXPLICAN CÓMO SE TRANSMITEN DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN?

La **debilidad del Estado** es uno de los factores de riesgo que contribuyen a la violencia. La poca articulación de los marcos legales, la toma de decisiones y las políticas públicas entre distintos niveles de gobierno en un país facilitan el crecimiento del crimen organizado y la violencia (Ríos, 2013). En particular, la violencia intrafamiliar y el castigo corporal a los menores se acentúan por la falta de leyes que los prohíban y por fallas en su diseño y aplicación (OMS, 2014 y 2016).

En el ámbito local y de la comunidad, la **pobreza y la marginación** están asociadas a mayores niveles de violencia. Hay estudios (University of Chicago Crime Lab, 2017) que muestran que los barrios con mayores niveles de pobreza y segregación racial son los que enfrentan las mayores tasas de homicidios y de violencia con arma de fuego. Análisis en ALC evidencian una asociación positiva entre barrios marginales y altos índices de criminalidad (Soloaga et al., 2021). Asimismo, los informes han revelado que, en México, los habitantes de municipios con mayor grado de marginación sufren más las consecuencias de la violencia (Magaloni et al., 2011) y que los niveles de desigualdad del ingreso a escala municipal están relacionados con el crimen (Fajnzylber et al., 2002; Enamorado et al., 2014). Además, en ciertos contextos en México, Centroamérica y Colombia, existe una relación positiva entre el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan y los niveles de violencia y de crimen a escala local (De Hoyos et al., 2016).

En cuanto al **entorno**, las personas expuestas a la violencia intrafamiliar en su infancia son más propensas a cometer actos violentos (Losel y Farrington, 2012). También aquellos que crecen en ambientes con disciplina punitiva (OMS, 2016). Del mismo modo, pertenecer a una pandilla y asociarse con compañeros violentos o que han cometido crímenes aumenta la probabilidad de cometer actos violentos (DSGC, 2015).

Los factores de riesgo a **nivel individual**, por ejemplo, la edad y el género, también influyen en el comportamiento delictual y la exposición a la violencia. Los hombres tienen más riesgo de ser perpetradores: el 83% de los delitos en México los cometen hombres y, de estos delitos, el 32,7% los perpetran jóvenes de entre 18 y 25 años, mientras que el 38,3% corresponden a aquellos entre 26 y 35 años (INEGI, 2017c). Por



otro lado, las mujeres padecen en mayor medida la violencia doméstica y los delitos sexuales. El 43,9% de las mexicanas de 15 años o más han sufrido violencia por parte de su actual o de su última pareja, según la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH, 2016).

Otros factores son las conductas agresivas y las problemáticas observadas antes de los 12 años, que están relacionadas con la probabilidad de ser condenados por un delito violento antes de cumplir los 30 (OMS, 2016). También tener actitudes favorables hacia el consumo de drogas y alcohol o haber tomado alguna de estas sustancias en edades tempranas (DSGC, 2015).

A continuación, se analizan las teorías que explican cómo la violencia se transmite de generación en generación.

La explicación más utilizada y difundida tiene que ver con la **teoría del aprendizaje social** (Bandura, 1977), de acuerdo con la cual los niños observan e imitan comportamientos y actitudes de personas que consideran modelos a seguir. En un entorno en el que existe violencia, los menores son más propensos a considerar que esta es normal, apropiada o inevitable, particularmente cuando la ejercen o reciben los progenitores. En este caso, aprenden que la agresión es la manera de resolver los conflictos y que tiene una recompensa asociada (Woollet y Thomson, 2016).

Una **teoría** similar es la **del apego** (Bowlby, 1980), que enfatiza la relación inicial de los menores con su cuidador como la base de su salud mental y de futuros apegos y relaciones (Woollet et al., 2016). De acuerdo con Woollet, las expectativas de los niños de tener seguridad en su vida quedan destruidas si los encargados de protegerlos, sus progenitores, por ejemplo, no solo no cumplen con su deber, sino que les infunden miedo y les privan de un entorno seguro. Los jóvenes o adultos que crecieron en estas circunstancias esperan de los demás lo mismo que de su cuidador principal: hostilidad, rechazo, violencia si es el caso, y promueven estos comportamientos. En particular, los individuos que crecieron con maltrato pueden tener problemas con las relaciones personales, la crianza de los hijos, presentar comportamientos agresivos y, en general, dificultades de funcionamiento psicosocial (Schelbe y Geiger, 2017).

Existen otras **teorías** que consideran los factores **externos** (Bessemmer, 2017; Farrington, 2011). De acuerdo con estas, los hijos de padres/madres con conductas violentas e historias de crimen son más propensos a esos comportamientos, no por transmisión directa, sino por la presencia de factores de riesgo compartidos en las familias, como pertenecer a un hogar de bajos ingresos, los embarazos adolescentes, vivir en barrios conflictivos, residir en familias numerosas y haber crecido con poca supervisión, entre otros.

## 2. EVIDENCIA SOBRE LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR A NIVEL INTERNACIONAL Y EN MÉXICO

### ¿Cómo afecta la violencia de pareja a los menores que la han presenciado?

La probabilidad de que una mujer adulta sufra violencia física por parte de su pareja es en promedio 12 puntos porcentuales más alta si fue testigo de ese tipo de conductas hacia su madre. Este es el resultado extraído de un estudio a partir de los datos de un módulo de violencia doméstica incorporado en las encuestas de demografía y salud (DHS) de seis países de la ALC (Colombia, Guatemala, Haití, Honduras, Perú y República Dominicana). Allí, las mujeres respondieron sobre su relación actual de pareja y la relación de sus madres (Duryea y Robles, 2017).

Haber sido testigo en la infancia de violencia entre los progenitores implica ser 1,9 veces más propenso a ejercer violencia con la pareja (física o psicológica) y dos veces más propenso a ser víctima de violencia por parte de la pareja (física o psicológica). Así se extrae de los resultados de un estudio (Franklin, 2010), que utiliza la encuesta Fourth Annual Texas Crime Victimization Survey para analizar la violencia en la pareja experimentada por los residentes en Texas, Estados Unidos.

En Perú, la probabilidad de las mujeres de ser víctimas de violencia por parte de su pareja es 28 puntos porcentuales mayor si ellas (en la infancia) o sus madres sufrieron maltrato por parte del padre (Mora, 2013), según datos obtenidos a partir de la Encuesta Demográfica de Salud Familiar (ENDES 2005-2008).

En Colombia, la probabilidad de una mujer de ser maltratada por su compañero/esposo procedente de una familia violenta aumenta si este consume alcohol o drogas o participa en peleas con frecuencia, si ella ha sido maltratada psicológicamente y si no tiene poder de decisión en los asuntos del hogar. Esta conclusión (Salas, 2005) se extrae de los datos de una encuesta para mujeres de entre 15 y 49 años del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes y modelos probit para conocer los determinantes de la transmisión de la violencia.

Existen datos también de que el 70% de los universitarios del sur de California experimentaron violencia psicológica y el 20% física en sus relaciones de pareja en el último año y la violencia parental fue significativa para explicar ambos tipos de conducta actual (Black et al., 2010). El autor realizó un análisis de regresión lineal múltiple en el que las variables dependientes representaban la frecuencia anual de los episodios de violencia física o psicológica actual.

La evidencia sugiere que haber sufrido abuso en la niñez constituye un factor de riesgo para ser víctima o perpetrador de violencia de pareja. Estudios realizados en México muestran que la probabilidad de sufrir violencia severa en la pareja es 2,9 veces mayor para quienes padecieron violencia no severa en la infancia y hasta 5,1 veces mayor si fue severa (Ávila-Burgos et al., 2014). Este informe está basado en una muestra

de 22.318 mujeres de 15 años o más de la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres (ENVIM, 2006) y representativa de 1,1 millones de usuarias de los servicios públicos de salud de México, para determinar los factores asociados a la severidad de la violencia de pareja. De manera similar, la probabilidad de que las mujeres sufran alguna forma de violencia (psicológica, económica, física o sexual) es del 81% si al marido le pegaban “muy seguido” cuando era niño frente al 41% si no le pegaban, y del 65% si en la infancia fue testigo de golpes entre miembros de su familia en comparación con el 47% si no fue el caso (Medina et al., 2006 a partir de la ENDIREH, 2003).

### **¿Qué efectos tiene haber sido víctima del maltrato infantil?**

La prevalencia del maltrato infantil entre generaciones (abuso físico, disciplina excesiva, abandono, descuido, abuso sexual, entre otros) supone que aquellas personas que lo sufrieron en la niñez son más propensas a replicar este comportamiento con sus propios hijos y a presentar otros tipos de conductas violentas (OMS, 2002 y 2016; Duryea y Robles, 2017; CWIG, 2013).

La probabilidad de replicar la práctica del castigo físico severo aumenta en 20-25 puntos porcentuales si la mujer lo sufrió en su infancia (Duryea y Robles, 2017). Así se desprende del examen de los patrones intergeneracionales de la disciplina física a partir de las encuestas de demografía y salud (DHS) de Colombia y Perú en las que las mujeres responden sobre las prácticas de sus padres y las propias.

En Estados Unidos (Fang y Corso, 2007), los jóvenes de sexo masculino que sufrieron maltrato infantil tienen una probabilidad mayor que los que no la padecieron (11,9% frente a 3,7%) de cometer actos de violencia juvenil (peleas de grupo, uso de armas blancas o de fuego, entre otros). También tienen mayor probabilidad de ser violentos con su pareja (17,2% frente a 1,3%). En las mujeres se observan efectos en la misma dirección, pero de menor magnitud. El estudio está basado en distintas rondas de la encuesta National Longitudinal Study of Adolescent Health de Estados Unidos a jóvenes entre 1994 y 2012.

En una extensa revisión de la literatura, el Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos (CWIG, 2016) concluye que, a pesar de que hay estudios que muestran una transmisión del maltrato (Bartlett y Easterbrooks, 2012; Henschel et al., 2013; Smith et al., 2014, entre otros, citados en CWIG [2016]), la mayoría de los progenitores que lo sufrieron de menores no repiten estas conductas (las estimaciones de transmisión varían entre el 7% y el 70%). Además, existen factores importantes que median esta transmisión como el uso de sustancias ilegales, la historia familiar de problemas mentales y depresión, así como la violencia entre los miembros de la pareja.

En Colombia, un estudio sobre el impacto de la violencia en el desarrollo académico y socioemocional de los menores y jóvenes expuestos a la violencia (Duque, 2019) muestra que los niños expuestos a altas tasas de homicidio tienen significativamente más probabilidades de vivir en familias que sufren violencia doméstica y de ser testigos de esta ellos mismos. También se expone que la violencia aumenta la probabilidad de que un niño retrase su ingreso al primer grado (es decir, que ingrese después de los

7 años) y que repita un grado escolar. Otro estudio (Duque, 2017) encuentra que estos menores tienden a tener resultados socioemocionales más bajos y que la violencia es particularmente dañina en el segundo y tercer trimestre del embarazo y durante los primeros tres años de vida.

En el caso de México, hay evidencia que revela una asociación significativa entre el abuso recibido por las madres en su infancia, como ser golpeadas por cualquiera de sus progenitores, y los estilos disciplinarios violentos, con lo que se confirma una transmisión directa del maltrato infantil entre generaciones (Gaxiola y Frías, 2005). En este estudio siguieron a 300 mujeres seleccionadas al azar en una muestra representativa de la población de madres de distintos niveles socioeconómicos de la ciudad de Hermosillo, Sonora. Estas respondieron a un cuestionario para recabar información sobre características demográficas, abuso a sus propios hijos, historia de abuso cuando eran niñas y otros factores de riesgo como historia de salud y consumo de sustancias.

El acoso escolar también está asociado a haber experimentado violencia intrafamiliar. Quienes mayor riesgo tienen de sufrirlo son quienes han vivido violencia en el hogar (Castillo y Frías, 2014). El riesgo es un 40% mayor si han sido testigos de ella y un 36% si la han sufrido. Además, la probabilidad de que un menor acose a otros compañeros es 2,9 veces mayor para aquellos estudiantes que sufrieron violencia física en su familia. Esto se desprende de los datos de la Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior de 2009, representativa de los estudiantes de los bachilleratos públicos de México.

### **¿Qué efectos causa tener familiares con antecedentes criminales?**

La comisión de delitos y el encarcelamiento también están asociados con haber experimentado violencia en el hogar.

Haber crecido en un hogar donde el padre o la pareja pegaba a la madre afecta principalmente a la conducta delictiva de las mujeres, a su probabilidad de ser reincidentes en el sistema penitenciario y a la tenencia de armas de fuego. Esta es una de las conclusiones de un estudio (Safranoff y Tiravassi, 2018) que analiza encuestas aplicadas a personas privadas de libertad en ocho países de ALC (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México y Perú).

La comisión de crímenes sexuales está fuertemente relacionada con la violencia experimentada en el hogar (Langstrom et al., 2015). Además, la probabilidad de haber sido encarcelado es 3,7 veces mayor para aquellos cuyos progenitores también fueron encarcelados y 5,1 veces mayor para aquellos con hermanos en la misma situación. Este estudio cruzó distintas bases de datos con los registros de la población total de Suecia por un periodo de 37 años para identificar los factores de riesgo relacionados con los crímenes de tipo sexual. Con técnicas similares y para la misma población (Langstrom y Frissel, 2010), se observa que la probabilidad de cometer otros crímenes violentos era 3,5 veces mayor para la población con padres/

madres en prisión. De manera similar, tener padres en prisión predice que los hijos también irán a la cárcel y que esta probabilidad es similar para familiares del mismo sexo (padre/hijo o madre/hija) (Bessemer et al., 2016). Existen resultados parecidos en un estudio de Países Bajos que, mediante el uso de registros de cinco generaciones del Dutch Transfive study, confirma la transmisión de las conductas delictivas solo cuando los padres fueron condenados posteriormente al nacimiento de los hijos y no si sus condenas fueron previas (Blokland et al., 2014). En el Reino Unido, con datos de tres generaciones del Cambridge Study in Delinquent Development, no observan transmisión intergeneracional de encarcelamiento de abuelos a nietos, pero sí entre generaciones contiguas (Farrington y Murray, 2009). Estas son significativas solo entre la población del sexo masculino, es decir, de padres a hijos, y no de padres a hijas ni de madres a la siguiente generación.

Un diagnóstico encargado por UNICEF y la Secretaría de Gobernación de México (Azaola, 2014) sobre la situación de los adolescentes en conflicto con la ley de cuatro entidades de México –Coahuila, Hidalgo, Morelos y Sinaloa– revela que el 41% sufrió algún tipo de maltrato o abuso en la infancia y que, de esta subpoblación, el 37% sentía que no había quién le brindara apoyo cuando era maltratado. Para esto, se entrevistó a 278 adolescentes privados de libertad por cometer algún delito grave, que representaban el 70% de los adolescentes encarcelados en las entidades mencionadas. Asimismo, se entrevistó a fondo a 33 adolescentes, de los cuales el 36% reportó que miembros de su familia de la generación anterior (padres o tíos) estuvieron también en prisión.

Otra investigación (Salazar-Estrada et al., 2009) sobre una muestra de 122 adolescentes acusados por robo o delitos contra la salud y remitidos al Centro Tutelar de Menores de Jalisco entre septiembre de 2006 y agosto de 2007 señala que la prevalencia de maltrato familiar es del 77,3% de las mujeres y del 83% de los hombres. Además, más de la mitad tiene familiares con antecedentes delictivos: el 62% de los hombres y el 69% de las mujeres.

La presente publicación contribuye a la literatura en general sobre esta temática a partir del análisis particular para México en temas poco explorados y con importantes consecuencias en el medio y largo plazo como son la transmisión de actitudes antisociales y conductas delictivas dentro de las familias. En concreto, analiza la relación entre la violencia intrafamiliar y la propensión a desarrollar comportamientos delictivos y su transmisión intergeneracional en tres generaciones. Asimismo, enriquece la literatura en cuanto a la relación que existe entre contar con familiares con antecedentes delictivos y la propensión a tener comportamientos y actitudes violentas en el futuro. El estudio parte del análisis de los comportamientos tanto de hombres como mujeres, dentro de una misma familia.



# LA VIOLENCIA EXPERIMENTADA POR LOS JÓVENES EN LA CIUDAD DE MÉXICO



1. ¿Cómo se diseñaron los instrumentos de recolección de información sobre la violencia intrafamiliar para medir su transmisión intergeneracional?
2. ¿Cuál es la situación de criminalidad de las comunidades donde viven los jóvenes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México?
3. ¿Cómo medir la violencia experimentada a nivel personal y familiar?

## 1. ¿CÓMO SE DISEÑARON LOS INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN SOBRE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR PARA MEDIR SU TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL?

Este estudio utiliza la Encuesta de Movilidad Social de los Jóvenes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 2017 (EMOVI-Jóvenes, 2017) que recaba información estadística sobre movilidad social intergeneracional. La recolección de datos formó parte de un proyecto regional sobre los jóvenes de ALC impulsado por el BID junto con el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés) de Canadá y el Espacio Público, en el que participaron nueve países: Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Haití, México, Paraguay, Perú y Uruguay. El objetivo principal del proyecto era generar conocimiento especializado para impulsar políticas y acciones de envergadura que promovieran la movilidad social, redujeran las brechas de desigualdad, fomentaran la inserción y permanencia en el sistema educativo, y facilitaran la transición al mercado laboral.<sup>11</sup>

Para México, la encuesta incluyó un módulo extra para analizar la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar.<sup>12</sup> De esta manera, por primera vez se pudo analizar la influencia de la transmisión del comportamiento agresivo o violento de los padres o abuelos hacia los jóvenes que residen en el mismo hogar que el encuestado. México es el único país participante en el proyecto que cuenta con información para tres generaciones: jóvenes, padres y abuelos. Esto resulta fundamental para complementar el análisis de la situación de los jóvenes y contar con información sobre su hogar y los antecedentes de estos.

El diseño muestral de la EMOVI-Jóvenes 2017 consideró como población objetivo a personas de 15 a 24 años de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y como dominios de estudio a las mujeres de 15 a 17 años, a las mujeres de 18 a 24 años y a los hombres de los mismos dos grupos de edad por separado, por lo que la encuesta es representativa para estos rangos de edad. La subpoblación de interés fueron los padres/madres o tutores de estos

11/ Véase <https://publications.iadb.org/es/millennials-en-america-latina-y-el-caribe-trabajar-o-estudiar>.

12/ Para más información sobre el módulo, consúltese el anexo 3.

jóvenes residentes en la misma vivienda. El levantamiento consideró como marco muestral la información del Censo de Población y Vivienda de 2010 y se utilizaron las áreas geoestadísticas básicas (AGEB) como unidades primarias de muestreo, seguidas de manzanas, viviendas y personas, como unidades secundarias, terciarias y últimas de muestreo, respectivamente. El esquema de muestreo fue polietápico, por conglomerados, estratificado, en una sola fase y con selección aleatoria y probabilidades desiguales de selección. Los factores de expansión fueron generados como el inverso de la probabilidad de selección de las unidades últimas de muestreo, considerando además que la suma de los mismos fuera igual a 3.468.111, que es el total de la población de 15 a 24 años que viven en la ZMCM de acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 de INEGI, y la distribución en la misma encuesta de los jóvenes por edad, sexo y nivel educativo. Las estimaciones de coeficientes y errores estándar en este documento consideraron dichos factores de expansión.<sup>13</sup>

La encuesta planteó preguntas sobre cuatro áreas: i) relaciones familiares cuando era menor, ii) relación con el(la) esposo(a) o pareja, iii) situación de inseguridad en el entorno urbano, y iv) antecedentes penales en la familia.<sup>14</sup> La entrevista permitió recopilar información sobre la composición del hogar, la educación, el trabajo y las expectativas y actitudes de los jóvenes, entre otros.

Para generar un entorno de mayor confidencialidad, y con el fin de disminuir un potencial problema de subreporte de violencia doméstica ejercida, el cuestionario que incluyó temas más sensibles (como las relaciones de pareja, las conductas propias, el consumo de alcohol y otras drogas, la discriminación y la violencia) fue autosuministrado y en papel. Se realizó de esta manera para ser respondido directamente por escrito y sin la escucha de otros miembros del hogar que pudieran estar presentes. Para dar confianza adicional al entrevistado, el cuestionario quedó depositado en un sobre que se selló frente al joven y no se abrió hasta el momento de la captura de datos. Los progenitores también respondieron en dos partes y el cuestionario autosuministrado incluyó preguntas sobre violencia intrafamiliar en el hogar donde ellos crecieron.

Una novedad es que la encuesta incorporó la georreferenciación en los datos recolectados lo que permite distinguir el posible impacto de la violencia en el entorno (barrio) de la violencia intrafamiliar. Esto se logró a través de la caracterización de la muestra desde la perspectiva espacial y mediante el estudio de las peculiaridades territoriales y los factores de riesgo a los que los jóvenes están expuestos a nivel comunitario según su lugar de residencia. Por ejemplo, cada registro incluye:

13/ Para más información sobre el proceso de selección de la muestra, consúltese el anexo 2.

14/ La información relacionada con los antecedentes penales en la familia fue recolectada mediante las respuestas que dieron los entrevistados.



localización geográfica; entidad, municipio y localidad, lo cual posibilita unirlos a otros datos administrativos como los promedios de escolaridad local (INEGI, 2018), indicadores de desigualdad, niveles de delincuencia y homicidios municipales.

## 2. ¿CUÁL ES LA SITUACIÓN DE CRIMINALIDAD DE LAS COMUNIDADES DONDE VIVEN LOS JÓVENES EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO?

La encuesta permitió caracterizar a los jóvenes y a las comunidades en las que viven de la ZMCM en aspectos como el nivel educativo y la pobreza. Un 23,6% de los encuestados de 15 o más años tenían la educación secundaria completa, por encima del 21,9% de la media nacional,<sup>15</sup> pero por debajo de la del Estado de México (25%) y la Ciudad de México (26,6%) (INEGI, 2015). Además, en los municipios de la muestra, un 3,3% de las personas estaba en situación de pobreza extrema, un factor que considera no solo el ingreso per cápita de los hogares, sino también los derechos sociales de las personas.<sup>16</sup> Este porcentaje es mayor cuando se mide a nivel nacional (8,0%) y en comparación con los hogares del Estado de México (6,7%). Sin embargo, la pobreza extrema en los hogares de la muestra es mayor que en los hogares de la Ciudad de México (1,2%).

Los indicadores de criminalidad 2010<sup>17</sup> en los municipios objeto de la encuesta reflejan la violencia promedio en la comunidad en el momento en el que los encuestados eran todos menores de edad: la tasa de homicidios en 2010, definida como el número de defunciones por homicidio por cada 100.000 habitantes, fue menor que la nacional (14,2 frente a 22,3). Sin embargo, la delincuencia fue mucho mayor con 2.129 delitos<sup>18</sup> por cada 100.000 habitantes, frente a los 1.528 a nivel nacional. Asimismo, el 97% de los entrevistados vivía en municipios pertenecientes al quintil más alto por tasa de delitos. El cuadro 1 presenta las mediciones de estos indicadores analizados a nivel nacional, de la Ciudad de México (CDMX), del Estado de México (EdoMex) y de la muestra de jóvenes que participaron en la encuesta.

15/ El cálculo es una ponderación de los municipios por el número de observaciones en la encuesta. Solo el 1,4% de los entrevistados vive en municipios pertenecientes al quintil más bajo en porcentaje de población con la educación secundaria completa.

16/ En México, se considera que una persona vive en pobreza extrema si el ingreso per cápita de su hogar no alcanza para comprar una canasta básica alimentaria y padece de tres o más de las seis carencias relativas a educación, alimentación, vivienda (calidad y servicios), salud y seguridad social. Véase el enlace: [https://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/Publicaciones%20oficiales/medicion\\_multidimensional\\_segunda\\_edicion.pdf](https://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/Publicaciones%20oficiales/medicion_multidimensional_segunda_edicion.pdf).

17/ En el análisis de las regresiones, se utilizaron datos de años anteriores para evitar que haya problemas de endogeneidad.

18/ Delitos registrados en averiguaciones previas iniciadas por las agencias del Ministerio Público del fuero común.

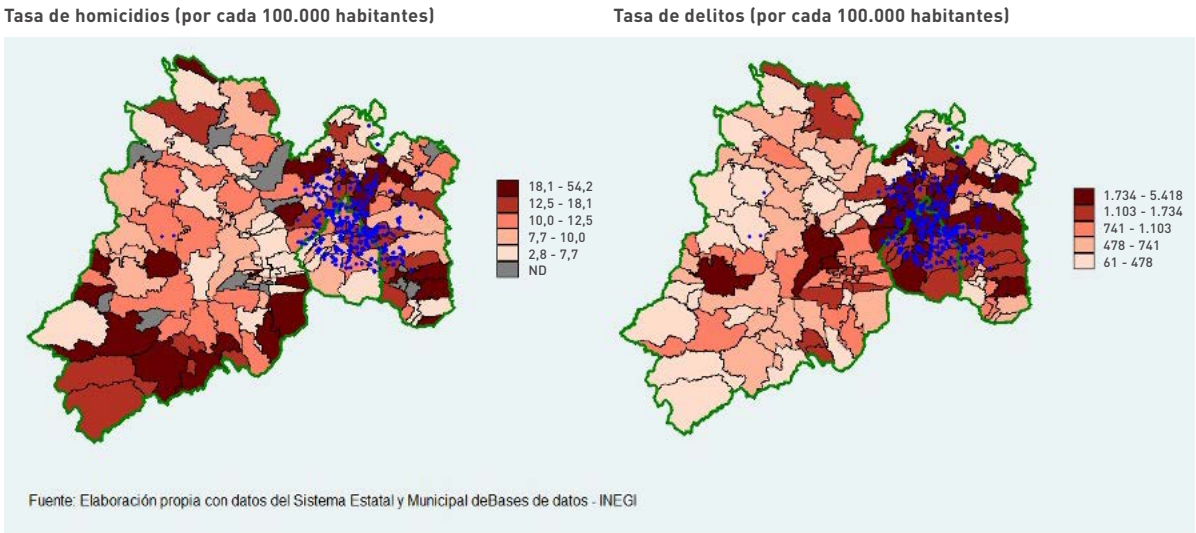
**CUADRO 1. Indicadores sociodemográficos y de criminalidad a nivel municipal**

	Nacionales			Muestra	
	Nacional	CDMX	EdoMex	Muestra	% en el quintil nac. más desfavorecido*
Tasa de homicidios (p.c. 100.000 habitantes)	22,3	11,3	14,8	14,2	0%
Tasa de delitos (p.c. 100.000 habitantes)	1.528	2.208	1.769	2.129	97%
Porcentaje de pob. (15 años o más) con sec. completa	21,9%	20,3%	25,6%	23,6%	1,4%
Porcentaje de población en pobreza extrema [ 2015 ]	8,0%	1,2%	6,7%	3,3%	0,0%

Nota: \*Porcentaje de los jóvenes de la muestra que vive en uno de los municipios más desfavorecidos (municipios agrupados por quintiles a nivel nacional). Para la muestra, el indicador de población con secundaria completa se estimó a nivel localidad, los restantes fueron estimados a nivel municipal.  
Fuente: Estimaciones propias con base en los resultados del CENSO de 2010 (INEGI, 2013), el Sistema Estatal y Municipal de Bases de Datos (INEGI, 2018) y con base en las estimaciones de pobreza municipal de CONEVAL para 2015 (CONEVAL, 2017)

La información georreferenciada permitió visualizar en mapas algunas características como los niveles de criminalidad por municipio y la localización de los jóvenes encuestados.

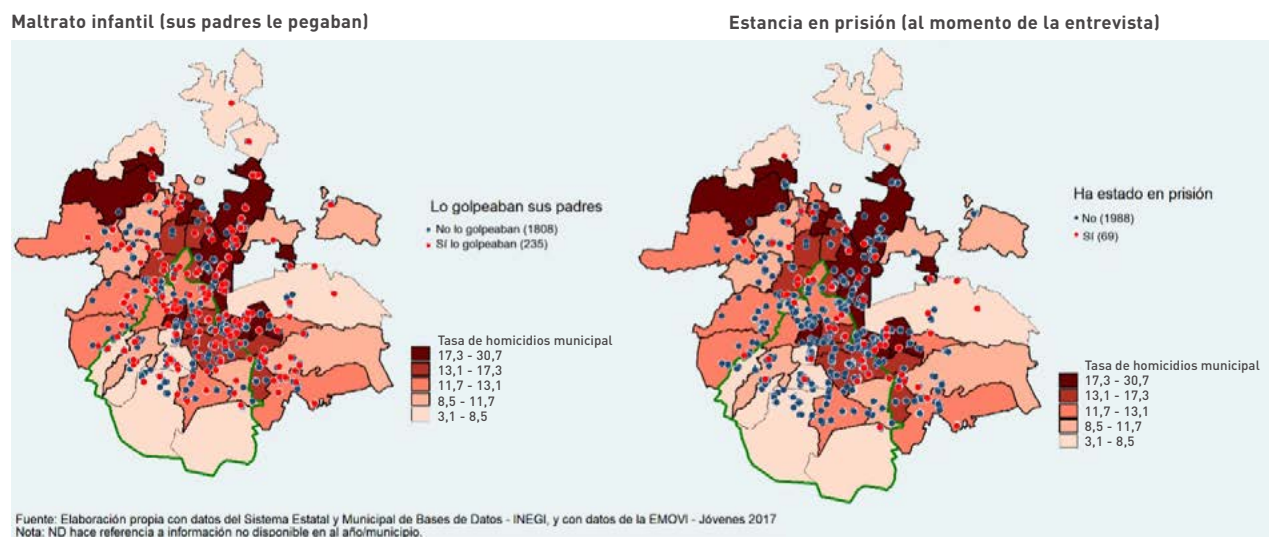
**GRÁFICO 1. Indicadores de criminalidad por municipio 2010 y distribución geográfica de las observaciones de la encuesta, CDMX y EdoMex<sup>19</sup>**



19/ El gráfico 1 categoriza los municipios del Estado de México y de la Ciudad de México por quintiles de tasa de homicidios y de tasa de delitos de 2010. Los municipios con color más oscuro representan aquellos en el quintil de mayor criminalidad calculada en tasa por 100.000 habitantes y los puntos en azul muestran las observaciones georreferenciadas de la encuesta. El 99,7% de las observaciones de la encuesta pertenecen a estos dos estados y son los únicos mostrados para facilitar la visualización de los datos. No aparecen siete observaciones pertenecientes al estado de Hidalgo ni tres más en las que existió un problema de codificación.

La georreferenciación también permitió diferenciar y señalar geográficamente a los jóvenes de acuerdo con los tipos de violencia que habían vivido.

**GRÁFICO 2. Distribución geográfica de las observaciones de la encuesta según maltrato infantil, estancia en prisión y tasa de homicidios municipal para los municipios de la muestra<sup>20</sup>**



La identificación geográfica permite vincular a cada joven con los datos de criminalidad del lugar donde vive y otras variables como la escolaridad y la pobreza extrema.<sup>21</sup> Estas variables agregadas de contexto comunitario se incluyen como posibles factores de riesgo para la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar en las estimaciones de la sección 4.

### 3. ¿CÓMO MEDIR LA VIOLENCIA EXPERIMENTADA A NIVEL PERSONAL Y FAMILIAR?

Este estudio se basa en el concepto de que la naturaleza de los actos violentos puede ser física, sexual, psicológica y de privaciones o desatención.<sup>22</sup> Para cuantificar la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar, se construyen distintas variables para medir las actitudes que se tienen respecto a la violencia y los tipos de violencia experimentada en el hogar (observada, sufrida y ejercida).

<sup>20/</sup> El gráfico 2 distribuye en el mapa a los jóvenes según sus actitudes hacia a la violencia y si sufrieron maltrato infantil. En esta ocasión, la visualización está restringida a los municipios de la muestra y la clasificación está hecha en quintiles por tasa de homicidios. En el panel izquierdo, los puntos en rojo muestran a los jóvenes que mencionaron que cuando eran niños sus progenitores los golpeaban a veces, casi siempre o siempre; mientras que los puntos en azul identifican a los que no recibieron este tipo de maltrato infantil. En el panel derecho, en rojo aparecen los jóvenes que mencionaron haber estado en prisión y en azul aquellos que nunca han estado recluidos.

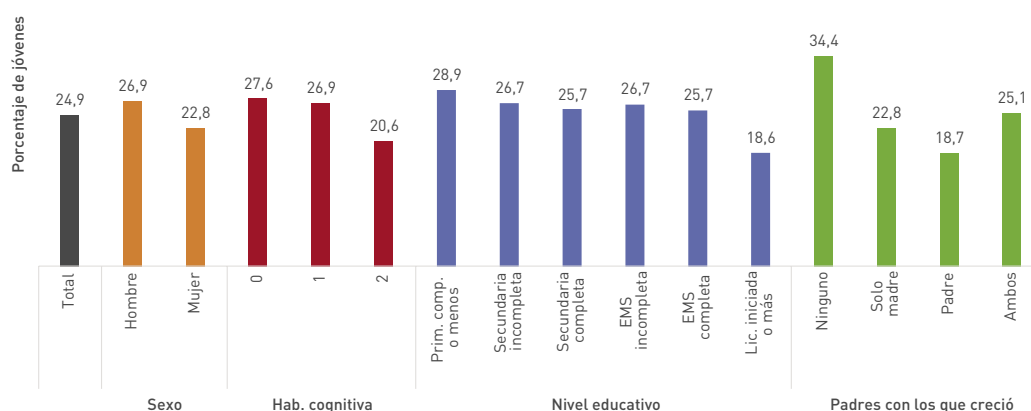
<sup>21/</sup> A pesar de que no se utiliza en este estudio, la georreferenciación incluida en la encuesta abre también la posibilidad de encontrar aplicaciones para estos datos mediante el uso de técnicas como la econometría espacial.

<sup>22/</sup> Véase el enlace [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/en/full\\_en.pdf?ua=1](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/full_en.pdf?ua=1).

Para medir la actitud ante la violencia, el estudio preguntó al encuestado si estaba de acuerdo con cinco afirmaciones: i) los progenitores tienen derecho a pegar a sus hijos; ii) si hay golpes en casa, es un asunto de familia y debe quedar ahí; iii) cuando la esposa descuida las labores del hogar o a sus hijos, es entendible que el esposo la golpee; iv) cuando una esposa es infiel, es entendible que el esposo la golpee; y, v) una mujer víctima de violencia debería pedir ayuda o denunciar el delito. Tras cada enunciado, el joven debía responder eligiendo entre tres opciones: a) de acuerdo, b) ni de acuerdo ni en desacuerdo y c) en desacuerdo. El estudio consideró que un joven (o adulto) tenía **actitudes que favorecen la violencia** si estaba de acuerdo con al menos uno de los primeros cuatro posicionamientos mencionados o en desacuerdo con el último<sup>23</sup> y se generó una variable indicadora correspondiente.

El gráfico 3 presenta esta variable y muestra que la cuarta parte de los jóvenes entrevistados estaba de acuerdo con al menos un tipo de violencia intrafamiliar. Esto no significa que necesariamente los jóvenes promuevan de manera activa estos comportamientos, sin embargo, no los condenan y los tienen normalizados. Una posible explicación es que aprendieron estas actitudes o comportamientos en sus hogares, hipótesis que se explorará más adelante.

**GRÁFICO 3 · Actitudes: Está de acuerdo con al menos un tipo de violencia**



El porcentaje de hombres que compartió estos puntos de vista es mayor que el de mujeres. El cuadro A1.1 muestra que, al desagregar este porcentaje en cada una de las cinco actitudes, la mayor diferencia entre hombres y mujeres está precisamente en una de las actitudes relativas a la violencia intrafamiliar: el 4,8% de los jóvenes hombres estaba de acuerdo con que las mujeres sean golpeadas en caso de ser infieles, en contraste con el

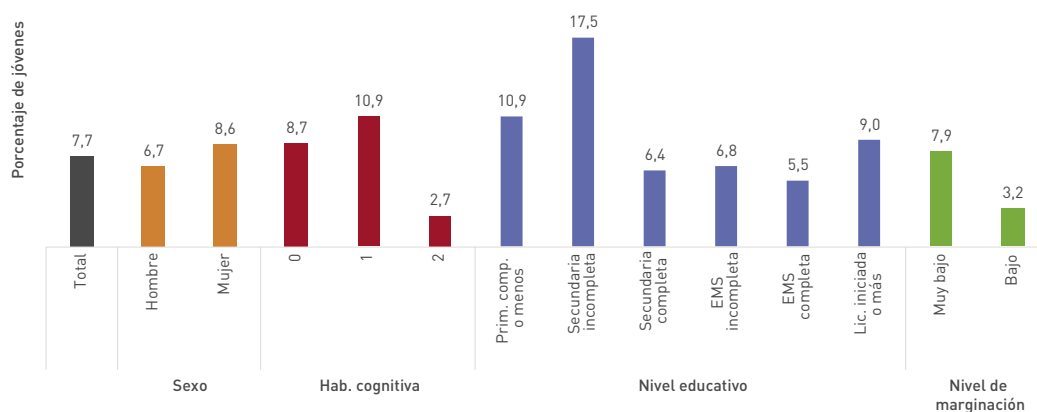
<sup>23/</sup> Dentro de las diferentes maneras de medir las actitudes que favorecen la violencia, en este estudio su medición se basó en la combinación de las respuestas a los siguientes incisos: i), iii) y iv) referentes a si se justifican o no los golpes en el hogar. Además, para ampliar la definición de actitudes se consideró también la actuación de la persona encuestada frente a la violencia, por lo que se incluyó el inciso v) una mujer víctima de violencia debería pedir ayuda o denunciar el delito y el inciso ii) que es similar en cuanto a contenido pero redactado en sentido contrario.

1,9% de las mujeres. Esto sugiere que las actitudes respecto a la violencia intrafamiliar son aprendidas y transmitidas en mayor proporción por los hombres.

Para medir los factores sociodemográficos individuales, el estudio incluyó una variable que permitiera conocer la habilidad cognitiva de los jóvenes. Por un lado, el cuestionario pedía resolver operaciones matemáticas básicas. A esta variable se le dio valores del 0 al 2 según el número de aciertos. La habilidad cognitiva puede estar determinada tanto por factores genéticos como medioambientales (nivel socioeconómico, nivel educativo, estado ocupacional, historia familiar, entre otros) (Lam et al., 2017; Tucker et al., 2014).<sup>24</sup> Por ejemplo, se espera que los jóvenes con mayor nivel educativo, que utilizan los números en su quehacer cotidiano, de familias con mayor nivel socioeconómico y que crecieron en ambientes familiares sanos, tuvieran menos problemas al responder estas preguntas. El gráfico 3 muestra que un menor nivel de habilidad cognitiva está asociado a mayores niveles de violencia.

Este estudio mide también cómo influye haber sido testigo de situaciones violentas, por ejemplo, del padre contra la madre de los entrevistados. Una variable dicotómica indica si, de acuerdo con lo que reporta el joven, el padre pegaba a la madre a veces, casi siempre o siempre.<sup>25</sup> Como describe la sección sobre la revisión de la literatura, la violencia física observada puede ser un factor relevante que determina la violencia física ejercida. En este caso, el gráfico 4 muestra que un 7,7% de los jóvenes crecieron en familias con este tipo de violencia y las mujeres reportaron haber estado más expuestas a este tipo de situación.

**GRÁFICO 4 · El padre pegaba a la madre (a veces, casi siempre o siempre)**

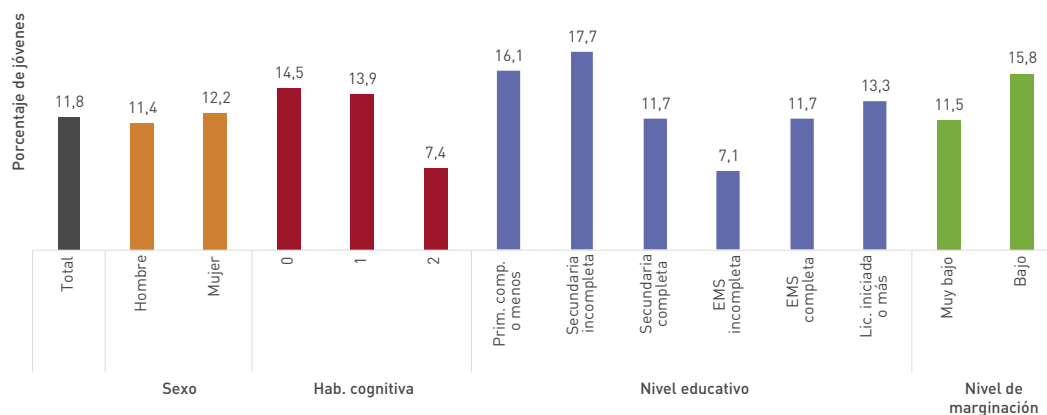


24/ Véanse los enlaces [http://www.cell.com/cell-reports/pdf/S2211-1247\(17\)31648-0.pdf](http://www.cell.com/cell-reports/pdf/S2211-1247(17)31648-0.pdf); [http://www.cell.com/cell-reports/fulltext/S2211-1247\(17\)31648-0](http://www.cell.com/cell-reports/fulltext/S2211-1247(17)31648-0); <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4006996/>; <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0160289614001433>; <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0160289613001049>.

25/ Para estas variables se consideró como criterio que la violencia no fuera un evento aislado sino un patrón de comportamiento. De esta manera, la variable tomó valor de 1 cuando la respuesta era a veces, casi siempre o siempre, y valor 0 cuando la respuesta fue nunca, o rara vez.

La violencia sufrida –jóvenes que reportaron haber sido víctimas de maltrato infantil– está medida con la variable dicotómica de haber recibido golpes por parte del padre o la madre a veces, casi siempre o siempre. El gráfico 5 muestra que el 11,8% de los jóvenes dijeron haber crecido en hogares en donde eran golpeados por sus padres y que hombres y mujeres lo fueron en porcentajes similares.

**GRÁFICO 5 · Los padres del joven le golpeaban (a veces, casi siempre o siempre)**



En cuanto a la **violencia ejercida**, el estudio generó cuatro variables dicotómicas: i) ejercía violencia contra su pareja; ii) ha portado un arma al menos uno de los pasados 30 días; iii) ha participado en una pelea en los últimos 30 días, y iv) ha estado en un centro de detención o en prisión por haber cometido un delito.

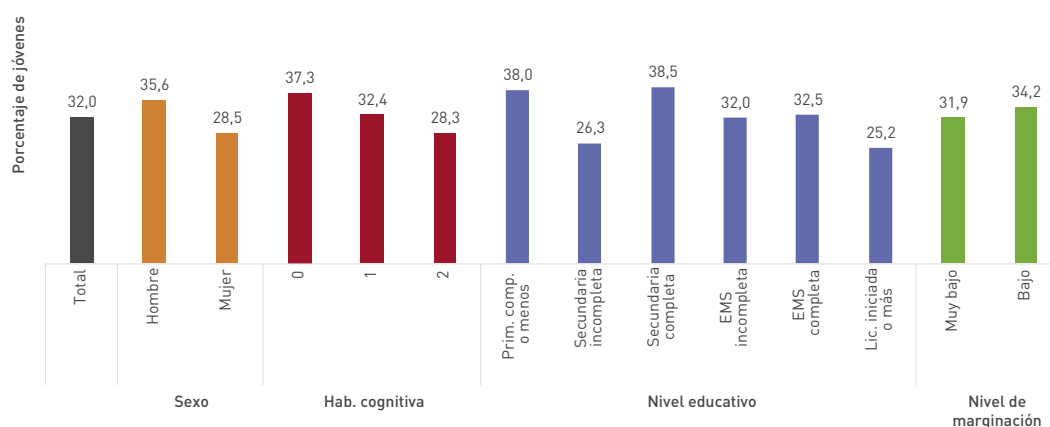
La primera variable hace referencia a la **violencia física o psicológica** ejercida contra la pareja actual o contra la última. Para medir la psicológica, la variable toma el valor de 1 si el joven respondió que a veces, casi siempre o siempre controlaba a su pareja (salidas, elección de amistades, etc.), que la agredía psicológicamente (descalificaciones, gritos) o que le dejaba de hablar o la ignoraba. Para la violencia física, la variable tomó el valor de 1 si a veces, casi siempre o siempre: la amenazaba con cuchillo, navaja u otra arma o si la agredía físicamente (golpes, empujones, presión para tener relaciones sexuales). La variable era 0 si declaraban no haber vivido estas situaciones y valor faltante cuando reportaban no haber tenido pareja.

Haber llevado un arma en los últimos 30 días no implica haber ejercido violencia directamente, pero es un factor de riesgo. Portar un arma, en defensa o no, incrementa las probabilidades de realizar amenazas de violencia (violencia psicológica) y de ejercer violencia física como lesionar a alguien e incluso quitarle la vida (Fang y Corso, 2007). Haber participado en peleas en los últimos 30 días sí es un indicador directo de violencia bien sea en peleas entre dos personas o por estar involucrado en pandillas y en peleas de grupo. Por último, haber estado en prisión o en un centro de detención también es un indicador de crimen y de violencia. Aunque existen modalidades de

crimen como el fraude, por ejemplo, no ligados a la violencia, el estudio parte de la premisa de que el robo, el homicidio y el secuestro son causales más frecuentes para terminar en prisión en la población joven, como explica la sección de motivación y de acuerdo con la incidencia delictiva por grupos de edad (ENVIPE, 2017).

El análisis incluyó una variable indicadora de haber ejercido algún tipo de violencia si para el joven cualquiera de las cuatro variables de violencia mencionadas (contra la pareja, armas, peleas o prisión) tomó el valor de 1. Así, el gráfico 6 muestra que el 32% de los jóvenes encuestados había ejercido al menos uno de estos tipos de violencia. El porcentaje es mayor en el caso de los hombres (35,6%) que el de las mujeres con siete puntos porcentuales de diferencia.

**GRÁFICO 6 · Al menos una dimensión de violencia ejercida**



La habilidad cognitiva de los jóvenes, el nivel educativo y el entorno comunitario también están relacionados con la violencia. A mayor habilidad cognitiva, ejercen menos violencia. En cambio, el 37,3% de aquellos con menor habilidad reportaron alguna conducta violenta. Por otro lado, los jóvenes que iniciaron una licenciatura han ejercido en promedio menos violencia que los que no empezaron la secundaria: 25,2% contra 38%.

Asimismo, en el análisis se incluyeron variables agregadas del contexto comunitario, tales como índices de criminalidad de la comunidad y de marginación urbana de los barrios donde habitan las personas entrevistadas. Se encontró que los jóvenes de municipios de muy baja marginación (31,9%) son menos violentos que aquellos de municipios de baja marginación (34,2%).

Las estadísticas descriptivas entre variables de violencia y otras características aquí presentadas mediante asociaciones simples muestran que esta problemática no es independiente del contexto, de las variables individuales o del hogar, lo cual se explorará más a fondo y mediante métodos multivariados más adelante.



# COMPARACIÓN DE LAS EXPRESIONES DE VIOLENCIA ENTRE PADRES/MADRES E HIJOS/AS

---

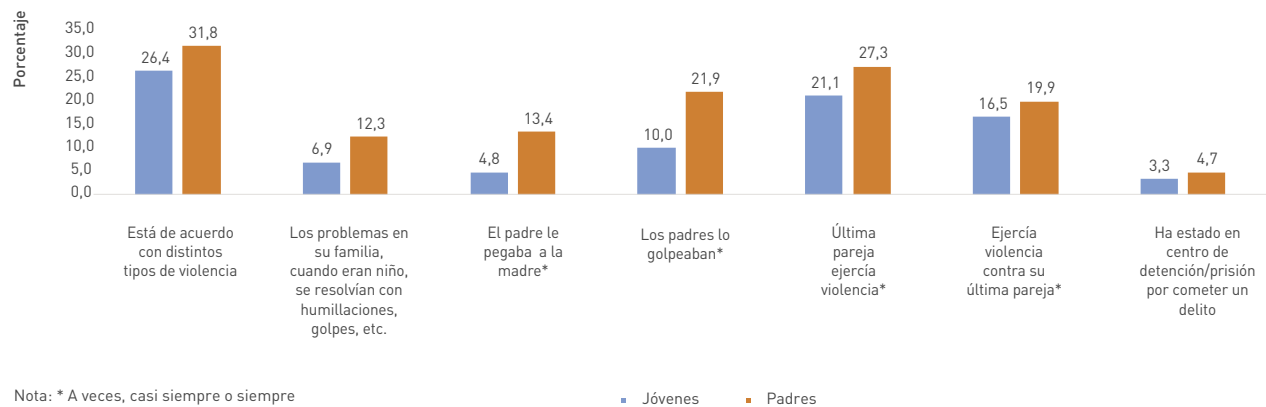
1. Diferencias de la violencia experimentada entre generaciones
2. Nivel de exposición a las violencias por parte de los jóvenes



# 1. DIFERENCIAS DE LA VIOLENCIA EXPERIMENTADA ENTRE GENERACIONES

Las expresiones de violencia son menores en la generación actual de jóvenes que en la de sus progenitores. Este estudio compara las actitudes y vivencias reportadas por ambas generaciones a través de preguntas que permiten generar variables de violencia equivalentes. El gráfico 7 muestra algunas de las más importantes.

GRÁFICO 7 · Diferencias por generación



La mayor diferencia entre generaciones está en la violencia física recibida. El 21,9% de los padres mencionó que fue golpeado por sus progenitores cuando eran menores frente al 10% de los jóvenes.

El cuadro 2 ofrece un análisis más desagregado porque muestra los porcentajes de jóvenes que presentan las características señaladas (actitudes y acciones ante la violencia, violencia observada, violencia ejercida o violencia recibida), pero separados en dos grupos. El primero son los hijos de los progenitores que no presentan estas características y el segundo, los hijos de aquellos que sí las presentan.

**CUADRO 2 · Porcentaje de jóvenes que contestaron tener las actitudes o haber vivido los tipos de violencia mencionados, por respuesta de los padres**

Actitudes respecto a la violencia*	Los padres están de acuerdo	
	No	Sí
Padres tienen derecho a pegar a hijos	7,1	13,3
Golpes en la casa es asunto familiar	9,3	19,4
Entendible esposa golpeada por descuidar labores de hogar	1,9	0,5
Entendible esposa golpeada por infiel	4,2	0,3
Mujer víctima de violencia doméstica debe pedir ayuda o denunciar**	8,9	13,5
El joven está de acuerdo con distintos tipos de violencia	22,9	33,9
<b>Violencia intrafamiliar, en el hogar en el que creció</b>		
	Los padres lo vivieron	
	No	Sí
Los problemas en su familia se resolvían con humillaciones, golpes, etc.	6,4	10,7
El padre o madre eran conflictivos cuando era niño	24,3	32,8
El padre le pegaba a la madre a veces, casi siempre, o siempre	4,3	8,1
<b>Violencia recibida</b>		
	Los padres lo vivieron	
	No	Sí
Le pegaba algún familiar cuando niño: algunas veces, casi siempre o siempre	15,3	26,2
Le pegaba padre o madre cuando niño: algunas veces, casi siempre o siempre	14,5	25,9
Era víctima frecuente de violencia cuando niño	14,0	30,8
Última pareja ejercía violencia: algunas veces, casi siempre, siempre	16,5	32,9
<b>Violencia ejercida</b>		
	Los padres lo vivieron	
	No	Sí
Ejercía violencia contra su última pareja : algunas veces, casi siempre, siempre	15,2	23,4
Ha estado en centro de detención/prisión por cometer un delito	2,4	20,9
	Los abuelos lo vivieron	
	No	Sí
Ha estado en centro de detención/prisión por cometer un delito	3,2	7,9

Notas: \* Está de acuerdo o muy de acuerdo; \*\* Está en desacuerdo o muy en desacuerdo.

El componente de transmisión parece ser importante en ciertas actitudes favorecedoras de la violencia como muestra el cuadro 2. Por ejemplo, el 13,3% de los jóvenes cuyos padres están de acuerdo con pegar a sus hijos creen lo mismo, en comparación con el 7,1% de los jóvenes que lo creen mientras que sus padres, no. La diferencia es mayor con respecto a los golpes en el hogar. El porcentaje de jóvenes que, al igual que sus padres, está de acuerdo con que los golpes en el hogar son un asunto familiar es dos veces mayor que el porcentaje de jóvenes con dicha opinión contraria a la de sus progenitores. Por otra parte, los hijos de padres que aceptan que el padre le pegue a la madre son menos propensos a tener la misma actitud, es decir, la transmisión sería negativa. Es importante tomar en consideración que algunas respuestas sobre actitudes hacia la violencia podrían cambiar con el paso de los años.

La transmisión negativa de la violencia intrafamiliar aplica para las actitudes, pero no para la violencia observada. Es decir, el porcentaje de jóvenes que observa que su padre pega a su madre es mayor si la misma situación se daba entre los abuelos. Las demás conductas de violencia intrafamiliar están presentes con más frecuencia si los padres también las vivieron en el hogar en el que crecieron. Es el caso de la resolución de problemas mediante humillaciones o golpes.

En cuanto a la violencia recibida, la frecuencia con la que ocurre sugiere que existe una transmisión del maltrato infantil. El 25,9% de los jóvenes cuyos padres también fueron golpeados en su infancia reportó que recibía golpes de su padre o madre cuando era menor, en comparación con el 14,5% de jóvenes con progenitores que no sufrieron maltrato. La revisión de la literatura sugiere que también la violencia de pareja tiene un componente de transmisión intergeneracional. Los jóvenes cuyos padres dijeron haber sido víctimas de violencia de pareja reportaron casi el doble de estos eventos que aquellos cuyos padres no sufrieron este abuso.

Por último, el cuestionario captó información de dos variables de violencia ejercida para dos o más generaciones –pegar a la pareja y antecedentes penales– y los resultados indicaron una transmisión intergeneracional. Se encontró que los hijos de padres que fueron violentos con sus parejas repiten con más frecuencia ese patrón en sus relaciones. Por otra parte, la variable con mayor vínculo entre generaciones es que un miembro de la familia haya estado en prisión. Como muestra el cuadro 2, la probabilidad de ejercer violencia es casi nueve veces mayor para los jóvenes provenientes de familias en donde los padres estuvieron detenidos. El hecho de que la transmisión de las conductas delictivas sea tan fuerte dentro de las familias queda reflejado también en que esta se observa incluso de los abuelos a los nietos. Estos resultados se explorarán de nuevo, pero con un modelo probit multivariado en la sección 4.

## 2. NIVEL DE EXPOSICIÓN A LAS VIOLENCIAS POR PARTE DE LOS JÓVENES

Este estudio utiliza las matrices de transición como método relevante para explorar la transmisión de la violencia entre generaciones. Estas matrices presentan la distribución de la variable de interés actual respecto a la misma en una etapa anterior.

Y aunque no hay referencias en la literatura sobre su uso para el fin de este análisis,<sup>26</sup> sí han sido utilizadas ampliamente en la movilidad social. En ese caso, muestran, por ejemplo, la distribución de personas por hogares agrupados en quintiles de

<sup>26/</sup> Otra medida de interés es la relación entre el número de expresiones de violencia a las que los jóvenes están expuestos y el número de expresiones de violencia que ellos manifiestan en la actualidad. Cada entorno familiar es distinto y, por tanto, las experiencias vividas por los jóvenes durante la infancia son variadas. Mientras que algunos no estuvieron expuestos a ningún tipo de violencia en el hogar en el que crecieron, otros pudieron haber sufrido golpes, haber crecido bajo esquemas de disciplina violenta, con familiares que estuvieron en prisión u observando violencia entre sus progenitores. Una manera de aproximarse a medir la intensidad de la violencia en el hogar es identificar el número de expresiones distintas de la misma que suceden dentro de cada familia. De manera correspondiente, las expresiones hoy en día de violencia de los jóvenes pueden ser variadas, algunos no la ejercerán en la actualidad y otros tendrán conductas violentas en distintas expresiones.

ingreso per cápita en relación con los quintiles en los que se ubicaban los hogares de sus padres, como reflejan los estudios para México (Vélez et al., 2013) y para ALC (Stampini et al., 2015).

La metodología de las matrices consistió en considerar varias dimensiones de la violencia observada en la familia tanto en la infancia como en la actualidad (véase el gráfico 8). Para la violencia anterior –que hace referencia a situaciones que afectaron a los jóvenes cuando eran menores y que involucran a miembros de la generación de los padres–, el estudio analizó cinco dimensiones. Estas fueron: i) que los progenitores tengan actitudes que favorecen la violencia; ii) que el padre pegara a la madre; iii) que los progenitores golpearan al joven cuando era menor; iv) que las personas más conflictivas en el hogar fueran el padre o la madre; y v) que algún familiar haya estado en prisión. Respecto a la violencia actual que viven los jóvenes, el estudio consideró seis dimensiones, cinco de ellas relativas a la violencia ejercida y una a la recibida: i) actitudes que favorecen la violencia; ii) ejercer violencia contra la pareja; iii) sufrir violencia por parte de la pareja; iv) haber portado un arma en los últimos 30 días; v) haber participado en peleas en los últimos 30 días; y vi) haber estado en prisión.

Las matrices del cuadro 3 muestran la distribución del número de dimensiones de violencia actual que presentan los jóvenes con respecto a las que fueron expuestos.

**CUADRO 3 • Transiciones: distribución entre el número de dimensiones a las que los jóvenes estuvieron expuestos y el número de dimensiones de violencia actual**

<b>Todos</b>		<b>Dimensiones de violencia anterior</b>			
		0	1	2	3 o más
D. violencia actual	0	61,2%	27,5%	9,1%	2,2%
	1	44,0%	31,4%	20,4%	4,2%
	2	49,8%	30,0%	16,7%	3,5%
	3 o más	26,7%	44,1%	21,9%	7,3%
	Total	51,3%	30,5%	14,8%	3,4%
<b>Hombres</b>		<b>Dimensiones de violencia recibida</b>			
		0	1	2	3 o más
D. violencia actual	0	65,0%	25,2%	7,8%	2,0%
	1	46,1%	29,9%	21,1%	2,9%
	2	57,1%	24,7%	16,1%	2,0%
	3 o más	24,5%	45,5%	21,6%	8,4%
	Total	53,8%	28,7%	14,6%	2,9%
<b>Mujeres</b>		<b>Dimensiones de violencia recibida</b>			
		0	1	2	3 o más
D. violencia actual	0	57,8%	29,5%	10,3%	2,4%
	1	41,7%	33,0%	19,7%	5,6%
	2	42,1%	35,5%	17,3%	5,1%
	3 o más	29,7%	42,1%	22,2%	5,9%

Fuente: Elaboración propia.

Los datos están detallados por población total y por separado para hombres y mujeres.

La mitad de los jóvenes proviene de hogares con cero dimensiones de violencia, no obstante, la cifra varía bastante cuando se mide el grado de violencia actual. Por ejemplo, de los que crecieron en hogares libres de violencia, un 61,2% no manifiesta ningún comportamiento de ese tipo en la actualidad, mientras que un 26,7% registra las tres dimensiones. Por otro lado, el 3,4% de los jóvenes de la muestra crecieron en hogares con tres o más dimensiones de violencia y, sin embargo, este porcentaje sobrepasa el 7% para los jóvenes con tres o más dimensiones de violencia actual.

Esto sugiere que, además de la transmisión directa entre generaciones de conductas específicas como el maltrato infantil, existe también una transmisión en cuanto al número de expresiones de violencia distintas: haber crecido en un hogar con presencia de varios tipos de violencia está asociado a que la violencia en los jóvenes se exprese de distintas maneras y esta relación es ligeramente más fuerte para los hombres que para las mujeres.

# IV

## LA PROPENSIÓN DE LOS JÓVENES A REPLICAR COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS

1. El modelo econométrico para medir la probabilidad de replicar conductas violentas
2. Tipos de violencia que se transmiten de generación en generación

## 1. EL MODELO ECONOMETRICO PARA MEDIR LA PROBABILIDAD DE REPLICAR CONDUCTAS VIOLENTAS

Esta sección busca determinar si existe, y en qué medida, una asociación entre los tipos de violencia de las generaciones anteriores (padres, abuelos) y las nuevas generaciones (jóvenes), teniendo en cuenta otros factores de riesgo individuales, familiares y comunitarios. Como se explica en la revisión de la literatura para México, hay pocos estudios cuantitativos (multivariados) y están enfocados en la violencia de pareja o en el maltrato infantil. Este estudio contribuye a la literatura al analizar la relación que existe entre la violencia intrafamiliar y la propensión a desarrollar comportamientos delictivos y su transmisión intergeneracional en tres generaciones (abuelos, padres e hijos).

Los estudios existentes sobre la materia han tenido diferentes aproximaciones empíricas según el tipo de información recopilada y los instrumentos utilizados, entre otras cuestiones. La información la proporcionaban los individuos directamente a través de encuestas o bien procedía de registros administrativos, por ejemplo, los civiles o los criminales. La ventaja de los registros es que la información no está sujeta a sesgos –como presiones familiares o sociales–, a problemas de memoria o a respuestas intencionalmente falsas. La desventaja es que el acceso es generalmente restringido y que los temas que pueden ser analizados son limitados. En cuanto al periodo de recolección de los datos, algunos análisis han seguido a los mismos individuos durante 30 años o más y han obtenido información de primera mano sobre distintas etapas de la vida de una misma persona. El número de generaciones entrevistadas también es variable: hay estudios que recopilan información de tres generaciones (Farrington et al., 2009; Blokland et al., 2014), mientras que otros solo entrevistaron a una (Romero y Frías, 2005).

El presente análisis utiliza una base de datos creada con información proporcionada por los propios individuos y a través de entrevistas a dos generaciones: los jóvenes y sus progenitores. Indirectamente, también recopila información de los abuelos. Así, parte importante de los datos hacen referencia a una temporalidad anterior a la entrevista, por ejemplo, la infancia de los jóvenes o de los padres. El análisis ofrece estadísticas descriptivas (porcentajes y correlaciones) y estimaciones de la probabilidad de observar conductas violentas ejercidas o sufridas por los individuos.

Este estudio utiliza un modelo probit para estimar la probabilidad condicional de que los jóvenes vivan situaciones de violencia. En este modelo, la probabilidad de observar alguna de las variables dependientes dicotómicas está dada por:

$$(1) \quad P[y=1 | (x, \text{indiv}, \text{fam}, \text{ctx})] = \Phi(\beta_0 + x'\beta_1 + \text{indiv}'\beta_2 + \text{fam}'\beta_3 + \text{context}'\beta_4)$$

En donde  $\Phi$  es la función de acumulación de la distribución normal,  $x$  representa el conjunto de las variables de violencia de interés (en este caso de violencia que involucra a la generación anterior), y en donde además se controla por grupos de variables individuales (*indiv*), familiares (*fam*) y de contexto (*context*). A partir de la estimación por máxima verosimilitud, se estima también el cambio en la probabilidad de observar la variable dependiente con respecto al cambio de cada una de las variables de control, mediante los efectos marginales promedio. Estos efectos representan el promedio del valor de las derivadas (de  $P(y)$  con respecto a la variable respectiva, evaluadas sobre los distintos puntos de la muestra) para las variables continuas, y el promedio de las diferencias (en  $P(y)$ , cuando las variables dicotómicas valen 0 o 1, también evaluadas sobre los distintos puntos de la muestra) para las variables de control dicotómicas.

Las variables dependientes por analizar son las respectivas a la violencia intrafamiliar actual que viven los jóvenes y son las seis previamente mencionadas: i) actitudes que favorecen la violencia; ii) ejercer violencia contra la pareja; iii) sufrir violencia por parte de la pareja; iv) haber portado un arma en los últimos 30 días; v) haber participado en peleas en los últimos 30 días; y vi) haber estado en prisión. El inciso iii) hace referencia a ser el receptor de violencia, mientras que las otras cinco son relativas a ejercerla o a tener actitudes que la favorezcan.

Las variables independientes incluyen las variables simples de violencia, las agregadas de violencia y las de control. Las **variables simples de violencia** indican solo un tipo de violencia, en un periodo anterior e involucran a los padres o abuelos: i) prisión: el padre, la madre, el adulto responsable, algún tío o algún abuelo han estado en prisión; ii) actitudes: el padre está de acuerdo con actitudes que favorecen la violencia; iii) el padre pega a la madre; y iv) algún familiar golpeaba al joven cuando era menor. Esto permite analizar la transmisión intergeneracional de dimensiones similares de violencia, por ejemplo, si el hecho de que el padre pegue a la madre está asociado con que el joven sea violento con su pareja, o si la probabilidad de estar en prisión es mayor para los jóvenes de familias en donde algún miembro ha estado preso.

Las **variables agregadas de violencia** incluyen en una misma regresión los distintos conceptos de violencia, agrupados en cuatro categorías: i) violencia recibida por los jóvenes; ii) la observada por ellos dentro del hogar y en donde no necesariamente fueron víctimas; y iii) comportamientos violentos de los adultos no incluidos en las dos categorías anteriores. Además, las variables resultan de preguntas hechas directamente al padre, por lo que los jóvenes no observaron necesariamente estas conductas. Y, por último, consideran el concepto de violencia generada o expresada por la generación de los abuelos. Con base en estas categorías, el estudio generó



cuatro variables indicadoras de las siguientes situaciones: i) **violencia recibida**: algún familiar le pegaba, ninguno de sus padres le prestaba atención o ha sido víctima de acoso escolar; ii) **violencia observada**: el padre pega a la madre o los problemas familiares se resolvían con violencia; iii) **violencia-padres**: el padre está de acuerdo con actitudes que favorecen la violencia, existía o existe violencia (ejercida o sufrida) con su última pareja o ha estado en prisión; iv) **violencia-abuelos**: al padre del joven le pegaban cuando era menor, los problemas en la familia del padre (cuando era menor) se resolvían con violencia, alguno de los abuelos ha estado en prisión o el abuelo pegaba a la abuela.

La inclusión de variables relevantes que, de acuerdo con la revisión de la literatura, representen los principales factores de riesgo o protección permite estimar de manera efectiva la asociación entre las variables de violencia de interés y las variables dependientes.

Las **variables de control** están divididas en tres categorías: individuales, familiares y de contexto comunitario. Las **individuales** incluyen la edad del joven, su sexo, la habilidad cognitiva, el nivel educativo alcanzado, si consume alcohol u otras drogas y una variable de autoestima (si considera que es o no digno de aprecio). Las **variables familiares y del hogar** consideran el nivel educativo del padre que contestó la encuesta, su situación laboral, si el joven creció con ambos padres y el nivel socioeconómico: a través de indicadores de carencia de techo de concreto y de tubería en la vivienda. Por último, las **variables de contexto comunitario** tienen en cuenta el porcentaje de población con secundaria o más en la localidad en 2010, la tasa de homicidios a nivel municipal en el mismo año y el nivel de pobreza extrema multidimensional en el municipio en 2015. La razón para utilizar tasas de criminalidad y escolaridad rezagadas (en lugar de las más actuales) es evitar problemas de endogeneidad con las variables dependientes.

Para cada una de las variables dependientes, este estudio utilizó dos especificaciones distintas. La primera incluyó, además de los controles, solo una variable de violencia anterior equivalente o directamente relacionada con la variable dependiente con el fin de explorar la transmisión directa de la violencia. Por ejemplo, en la primera especificación, en la regresión para explicar la probabilidad de que un joven estuviera en prisión, la variable de violencia anterior utilizada fue la indicadora de que algún familiar hubiera estado también en prisión; para la variable dependiente de actitudes, el análisis utilizó la variable respectiva, pero referente a las actitudes del padre; para las variables de violencia de pareja utilizó la violencia de pareja observada; y para las variables dependientes de armas o peleas incluyó una variable de violencia física recibida.

La segunda especificación consideró todas las dimensiones de violencia de la encuesta por lo que, además de los controles, cada regresión incluyó las cuatro variables de violencia agregadas anteriormente definidas. El objetivo fue, por un lado, identificar si en esta especificación existía también una réplica por parte de los jóvenes de conductas violentas similares a las vividas por ellos y, por otro, conocer cómo se relacionan los distintos conceptos de violencia con las variables dependientes.

Finalmente, para conocer la sensibilidad de los resultados se replicaron las estimaciones utilizando un modelo de probabilidad lineal, en donde la función  $\Phi$  descrita en la ecuación (1) es reemplazada por la función identidad, y estimado mediante mínimos cuadrados ordinarios. Los resultados fueron similares en cuanto magnitud y significancia y se presentan en el anexo 1 (cuadros A1.7, A1.8 y A1.9).

## 2. TIPOS DE VIOLENCIA QUE SE TRANSMITEN DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN

Las estimaciones de la probabilidad de que los jóvenes experimenten los distintos tipos de violencia sugieren que existe una transmisión intergeneracional de estas conductas en donde el tipo de violencia vivida por los jóvenes (variable dependiente) está asociado a uno muy similar observado o sufrido por ellos cuando eran menores, una vez controlando los otros factores de riesgo relevantes. Estos resultados se presentan en cinco de los seis tipos de violencia analizados. Los cuadros 4 y 5 muestran los resultados de ambas especificaciones del modelo econométrico, respectivamente.

De acuerdo con los resultados de la primera especificación (cuadro 4), el hecho de que alguien de la familia haya estado en prisión está asociado con una probabilidad 6,4 puntos porcentuales mayor de que el joven también termine en la cárcel, lo que puede expresarse también como una probabilidad casi cuatro veces mayor para aquellos con estos antecedentes familiares.<sup>27</sup> Entre las posibles explicaciones de esta asociación, una vez que se ha controlado por factores externos, es que estos jóvenes pueden ver las actividades criminales como una posibilidad de conducta más cercana y real que aquellos que no tienen un referente similar en su entorno cercano.

Los resultados apuntan a que el aprendizaje social es uno de los mecanismos a través de los cuales las actitudes que favorecen la violencia se transmiten de generación en generación. Por ejemplo, creencias como que las mujeres deban ser golpeadas y que esto no tenga que ser denunciado se aprenden por observación. Lo aprendido en el hogar contribuye a la normalización y a la no condena de la violencia. De acuerdo con lo presentado en el cuadro 4, tener padres o tutores con actitudes que favorecen la violencia se asocia a una probabilidad 11,3 puntos porcentuales mayor de que el joven tenga estas actitudes también o, expresado de otra manera, a una probabilidad 1,5 veces mayor para estos jóvenes, en relación con aquellos sin padres con estas actitudes.

<sup>27</sup> En el cuadro A1.6 se presentan las probabilidades estimadas (a diferencia de los efectos marginales) de experimentar distintos tipos de violencia y el riesgo relativo correspondiente, entre haber o no padecido violencia en la generación anterior. En este caso, la probabilidad estimada de haber estado en prisión es del 8,5% para aquellos con familiares en la misma situación y del 2,2% para aquellos sin familiares con estos antecedentes, lo que implica un riesgo relativo del 3,96.

**CUADRO 4 · Resultados de modelo *probit*: efectos marginales promedio. Variables simples de violencia**

	Ha estado en prisión	Actitudes que favorecen la violencia	Violenta a su pareja	Violentado/a por su pareja	Ha portado armas (últimos 30 días)	Ha estado en peleas (últimos 30 días)
<b>Violencia, generación anterior. Variables simples</b>						
Algún familiar estuvo en prisión	0,064*** (0,023)					
El tutor tiene actitudes que favorecen la violencia		0,113** (0,048)				
El padre le pega a la madre			0,366*** (0,097)	0,395*** (0,088)		
Algún familiar le pegaba cuando era niño					0,037* (0,021)	0,060 (0,044)
<b>Individuales</b>						
Edad	0,004* (0,002)	0,006 (0,008)	0,002 (0,006)	0,007 (0,006)	0,000 (0,002)	-0,024*** (0,007)
Mujer	-0,041*** (0,013)	-0,023 (0,043)	0,081** (0,034)	0,082** (0,040)	-0,042*** (0,013)	-0,138*** (0,034)
Habilidad cognitiva = 0 de 2	0,040** (0,020)	0,051 (0,053)	-0,014 (0,044)	0,020 (0,051)	0,035* (0,021)	0,133** (0,053)
Habilidad cognitiva = 1 de 2	0,022** (0,011)	0,039 (0,047)	-0,025 (0,040)	-0,031 (0,047)	0,005 (0,012)	0,089** (0,037)
Secundaria completa o menos	0,039** (0,016)	-0,066 (0,050)	0,057 (0,037)	-0,009 (0,043)	-0,009 (0,014)	0,022 (0,043)
No siente que es digno de aprecio	0,004 (0,018)	-0,044 (0,063)	-0,033 (0,046)	-0,047 (0,051)	0,007 (0,019)	-0,114*** (0,040)
Consume drogas o se emborracha	0,036** (0,016)	0,162*** (0,055)	0,142*** (0,054)	0,195*** (0,056)	0,044** (0,020)	0,236*** (0,051)
<b>Familiares y del hogar</b>						
El tutor tiene secundaria completa o menos	-0,005 (0,013)	0,047 (0,055)	-0,052 (0,033)	-0,099** (0,039)	-0,001 (0,013)	-0,041 (0,039)
El tutor tiene un empleo	-0,005 (0,016)	-0,014 (0,048)	-0,033 (0,045)	-0,020 (0,050)	0,015 (0,012)	0,051 (0,039)
El joven creció con ambos padres	0,012 (0,014)	-0,049 (0,059)	0,012 (0,047)	0,013 (0,052)	0,001 (0,014)	-0,008 (0,047)
Hogar sin tubería	0,001 (0,014)	-0,051 (0,044)	-0,004 (0,038)	0,025 (0,049)	0,009 (0,017)	0,027 (0,045)
Hogar sin techo de concreto	-0,021* (0,012)	-0,083* (0,050)	-0,006 (0,054)	-0,046 (0,055)	-0,035*** (0,008)	0,049 (0,066)
<b>Contexto comunitario</b>						
Población (%) con secundaria completa (localidad, 2010)	0,071 (0,161)	-0,705 (0,596)	-1,170** (0,469)	-0,478 (0,675)	0,081 (0,148)	0,711 (0,553)
Población (%) en pobreza extrema multidimensional (municipal, 2015)	-0,001 (0,003)	0,018* (0,011)	0,014* (0,008)	0,004 (0,010)	0,002 (0,003)	-0,001 (0,009)
Homicidios por cada 100.000 habitantes (municipal, 2010)	-0,001 (0,001)	-0,007* (0,004)	0,002 (0,003)	-0,004 (0,004)	0,001 (0,001)	0,000 (0,004)
Observaciones	1.312	1.312	1.159	1.155	1.312	1.312

Notas: Errores estándar en paréntesis, \*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1

Las menciones al "tutor" hacen referencia al padre, madre o tutor (del joven entrevistado) que contestó el cuestionario

La violencia de pareja es la variable con una mayor variación en probabilidad absoluta respecto a la violencia anterior especificada. Los jóvenes que crecieron en hogares donde el padre pegaba a la madre tienen 39,5 y 36,6 puntos porcentuales más de probabilidad de ser violentados por su pareja o de ser ellos los perpetradores, respectivamente, con respecto a los jóvenes que no vivieron esa situación. Esto a su vez implica que la probabilidad de ser violentados o violentar a su pareja es 3,5 y 3 veces mayor, respectivamente, en aquellos jóvenes con un padre que los golpeaba. Este resultado añade a la evidencia sobre la transmisión directa de la violencia de pareja documentada en México (Medina et al., 2006). Este estudio revela que observar la violencia de pareja durante la niñez estaría asociado a presentar una propensión a ser tanto víctima como victimario.

Este estudio analizó la relación de la transmisión directa de la violencia física con el maltrato infantil. El resultado es que los jóvenes que habían sido golpeados a veces, siempre, o casi siempre por algún miembro de la familia (de la generación de padres o abuelos) tienen 3,7 puntos porcentuales más de probabilidad de portar armas (o expresado en términos de riesgo relativo, una probabilidad 2,2 veces mayor). El maltrato infantil no resultó significativo en cuanto al haber estado en peleas en los últimos treinta días, por lo que no se encuentra una asociación positiva entre haber sufrido maltrato en la niñez y la propensión a participar en peleas.<sup>28, 29</sup>

Las características individuales de las personas –sexo, habilidad cognitiva y consumo de drogas– resultaron ser los principales factores de riesgo o factores protectores. La conducta más significativa y asociada a varios tipos de violencia fue el consumo de alcohol o de algún tipo de estupefaciente.<sup>30</sup> Todas las regresiones mostraron que tomar estas sustancias está asociado a una mayor probabilidad de presentar conductas violentas. Los efectos marginales respectivos señalaron una magnitud relevante: aumentaban en 23 puntos porcentuales la probabilidad de haberse peleado recientemente y casi en 20 puntos la probabilidad de ser violentado por su pareja. Una menor habilidad cognitiva también está asociada a mayores niveles de violencia física y a mayor probabilidad de haber ingresado en prisión.

28/ Se realizaron estimaciones adicionales incluyendo, para cada variable independiente, todas las variables simples explicativas en cada regresión. En general, la significancia de los coeficientes se mantuvo, disminuyendo el valor estimado de los mismos en alrededor de una tercera parte, para las variables simples de violencia correspondientes. Se muestran errores estándar simples, la significancia estadística no se modifica al usar clústeres por AGEb de las zonas urbanas del país.

29/ Para los resultados mostrados en los cuadros 4 a 6 se corrió el procedimiento descrito en Anderson (2008), utilizando la rutina de Stata del autor para controlar por FDR (False Discovery rate) y obtener los sharpened q-values de cada coeficiente estimado. Se encontró que, respecto de los coeficientes significativos al 5% mostrados en los cuadros relativos a variables de violencia simple o agregada, cuatro quintas partes tenían valores q por debajo de 0,10, mientras que todos los significativos al 1% tenían un valor q debajo del mismo umbral.

30/ Consume alcohol al menos una vez al mes o en el último año consumió drogas como marihuana, cocaína o estimulantes, entre otros.

Por último, ser mujer significa tener menos probabilidades de ingresar en prisión y de estar involucrada con armas o peleas, pero más de ser violentadas o de violentar a su pareja. El que las mujeres tengan mayor probabilidad de ser violentadas es un resultado esperado, pues de acuerdo con lo expuesto en la primera sección de este documento, el 83% de los delitos (de todo tipo) en México son cometidos por hombres, mientras que el 43,9% de las mexicanas mayores de 14 años han sufrido violencia por parte de su actual o de su última pareja. El resultado que llama la atención es que la probabilidad de ejercer violencia contra la pareja sea mayor de mujer a hombre, de acuerdo con los resultados del modelo presentados en el cuadro 4, que concuerdan con la estadística descriptiva presentada en el anexo 1 (cuadro A1.3). Una posible hipótesis tiene que ver con que la información utilizada para construir la variable de violencia contra la pareja es autorreportada. Si los hombres tuvieran ya sea i) una menor disposición a revelar conductas de agresión contra su pareja, o ii) un nivel de reflexión menor para percibir o identificar sus propias conductas como violentas, se explicaría la aparente contradicción de que aparezcan las mujeres tanto como víctimas y como victimarias en mayor proporción. Es importante recalcar que las variables utilizadas de violencia entre la pareja consideraron dimensiones tanto de violencia física como psicológica. El hecho de que las mujeres reporten en mayor proporción estos eventos para todas las dimensiones (como se muestra en el cuadro A1.4) fortalece la hipótesis anterior.

En este tipo de encuestas puede existir reticencia por parte de los entrevistados a autodeclararse como violentos, lo cual podría ocasionar resultados sesgados. No obstante, el hecho de que se encuentren asociaciones significativas en la transmisión intergeneracional de la violencia, incluso en el escenario de subreporte de estas conductas, sugiere que estas asociaciones podrían ser incluso mayores que las aquí reflejadas.<sup>31</sup>

La segunda especificación (cuadro 5) incluyó las cuatro variables agregadas relativas a la violencia –observada, recibida, violencia de adultos y de los abuelos– y los resultados fueron similares en cuanto a transmisión directa de la violencia. Haber estado en prisión está asociado a la violencia de los abuelos, en donde se incluye también que ellos hayan estado presos. Por tanto, los antecedentes penales familiares parecen estar ligados a las conductas criminales de los jóvenes. Asimismo, las actitudes que favorecen la violencia y la violencia de pareja están positivamente relacionadas con la violencia observada, en la cual está considerada la variable indicadora de que el padre pegue a la madre.

31/ Debe tomarse en cuenta que distintos patrones de subreporte podrían arrojar diferentes tipos de sesgo. Por ejemplo, si el subreporte de violencia fuera mayor en los jóvenes que no tienen antecedentes de violencia familiar anterior, las estimaciones podrían estar sesgadas hacia arriba. No obstante, dicho escenario es menos probable que un subreporte generalizado, o que un subreporte en familias que presentan violencia en varias generaciones. Un estudio sobre patrones de subreporte de violencia ejercida en encuestas en México sería una contribución importante a la literatura. Esta temática, sin embargo, va más allá del alcance de este estudio.

En esta especificación, la violencia recibida sí resulta un antecedente significativo para que los jóvenes se involucren actualmente en peleas. Esto podría deberse tanto a razones de aprendizaje social en cuanto al uso de la violencia para resolver conflictos, como a problemas de desarrollo emocional al no contar con una figura que brindara al joven un entorno de seguridad cuando era niño (teoría del apego). Esto explicaría a su vez que esté relacionada también con la violencia de pareja.

En la regresión sobre actitudes que favorecen la violencia, la significancia de la variable relevante de violencia es menor, lo que podría deberse a que la variable simple de actitudes de violencia de los padres es más relevante sola que cuando se incluye de manera agregada con otras dimensiones. Esto fortalece la hipótesis de que hay un componente importante de transmisión de la violencia en dimensiones similares: actitudes a actitudes, criminalidad a criminalidad, etc.<sup>32</sup>

De las cuatro variables de violencia incluidas en esta segunda especificación, la violencia de los padres no resultó significativa para ninguna de las variables dependientes. La explicación puede estar en que esta variable solo incluye expresiones de violencia de los progenitores reportadas por ellos mismos, pero no necesariamente observadas por los hijos. Esto incide en la importancia del mecanismo de aprendizaje social mediante el cual los hijos replican violencia que observaron o que les fue ejercida.

Hay otros tipos de violencia que también generan esa actitud en la actualidad: la violencia recibida por los jóvenes cuando eran menores por su familia y el acoso escolar contribuyen a que los jóvenes sean más propensos tanto a ser víctimas como victimarios de maltratos en la pareja. Por otro lado, tener unos abuelos con comportamientos violentos resulta significativo también en cuanto a la probabilidad que tienen los jóvenes para involucrarse en peleas.

Como conclusión, haber estado expuesto en la infancia a distintos tipos de violencia estaría asociado a una mayor probabilidad de manifestar comportamientos o actitudes de violencia de pareja en la edad adulta, ya sea como víctima o victimario.

<sup>32/</sup> En un ejercicio en el que se corrió una tercera especificación, similar a la mostrada en el cuadro 5, pero sacando las variables simples de las agregadas y añadiéndolas a la regresión, se observó que las variables simples (actitudes, prisión y padre que pega a la madre) se mantienen significativas al 1%.

**CUADRO 5 · Resultados de modelo *probit*: efectos marginales promedio. Variables agregadas de violencia**

	Ha estado en prisión	Actitudes que favorecen la violencia	Violenta a su pareja	Violentado/a por su pareja	Ha portado armas (últimos 30 días)	Ha estado en peleas (últimos 30 días)
<b>Violencia, generación anterior. Variables agregadas</b>						
Violencia recibida	0,012 (0,013)	0,031 (0,045)	0,074** (0,037)	0,165*** (0,043)	0,008 (0,013)	0,085** (0,035)
Violencia observada	-0,011 (0,014)	0,124* (0,066)	0,198*** (0,068)	0,181*** (0,069)	0,050* (0,028)	-0,040 (0,050)
Violencia - padres	0,006 (0,013)	0,042 (0,045)	0,041 (0,032)	0,057 (0,036)	-0,019 (0,012)	-0,002 (0,035)
Violencia - abuelos	0,027** (0,014)	-0,002 (0,045)	0,029 (0,038)	0,029 (0,041)	-0,002 (0,012)	0,062* (0,037)
<b>Individuales</b>						
Edad	0,003 (0,002)	0,003 (0,007)	-0,000 (0,006)	0,004 (0,006)	-0,000 (0,002)	-0,024*** (0,006)
Mujer	-0,044*** (0,013)	-0,025 (0,043)	0,083** (0,033)	0,077** (0,036)	-0,039*** (0,012)	-0,133*** (0,033)
Habilidad cognitiva = 0 de 2	0,043** (0,021)	0,062 (0,053)	-0,014 (0,044)	0,021 (0,049)	0,037* (0,021)	0,137*** (0,052)
Habilidad cognitiva = 1 de 2	0,025** (0,010)	0,039 (0,047)	-0,034 (0,038)	-0,047 (0,042)	0,006 (0,012)	0,092** (0,037)
Secundaria completa o menos	0,033** (0,015)	-0,070 (0,050)	0,051 (0,037)	-0,013 (0,041)	-0,009 (0,013)	0,024 (0,042)
No siente que es digno de aprecio	0,001 (0,019)	-0,037 (0,066)	-0,040 (0,041)	-0,051 (0,047)	0,002 (0,018)	-0,122*** (0,037)
Consume drogas o se emborracha	0,038** (0,017)	0,162*** (0,055)	0,113** (0,051)	0,149*** (0,052)	0,053** (0,022)	0,218*** (0,049)
<b>Familiares y del hogar</b>						
El tutor tiene secundaria completa o menos	-0,012 (0,013)	0,046 (0,055)	-0,031 (0,036)	-0,073* (0,039)	-0,004 (0,013)	-0,047 (0,039)
El tutor tiene un empleo	0,001 (0,017)	-0,016 (0,047)	-0,019 (0,041)	-0,007 (0,045)	0,017 (0,011)	0,048 (0,038)
El joven creció con ambos padres	0,019 (0,012)	-0,059 (0,062)	0,010 (0,046)	0,014 (0,049)	0,003 (0,013)	0,003 (0,042)
Hogar sin tubería	0,001 (0,014)	-0,054 (0,041)	0,014 (0,039)	0,044 (0,048)	0,004 (0,015)	0,021 (0,043)
Hogar sin techo de concreto	-0,017 (0,013)	-0,085* (0,051)	0,006 (0,052)	-0,031 (0,051)	-0,035*** (0,008)	0,043 (0,064)
<b>Contexto comunitario</b>						
Población (%) con secundaria completa (localidad, 2010)	0,071 (0,145)	-0,611 (0,612)	-1,359*** (0,445)	-0,852 (0,600)	0,102 (0,158)	0,586 (0,516)
Población (%) en pobreza extrema multidimensional (municipal, 2015)	-0,001 (0,003)	0,016 (0,011)	0,016** (0,008)	0,009 (0,009)	0,001 (0,003)	-0,001 (0,009)
Homicidios por cada 100.000 habitantes (municipal, 2010)	-0,000 (0,001)	-0,006 (0,004)	0,002 (0,003)	-0,004 (0,004)	0,001 (0,001)	0,001 (0,004)
Observaciones	1.312	1.312	1.166	1.162	1.312	1.312

Notas: Errores estándar en paréntesis, \*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1

Las menciones al "tutor" hacen referencia al padre, madre o tutor (del joven entrevistado) que contestó el cuestionario

El estudio estimó también los efectos marginales específicos para conocer si existían diferencias de género en la transmisión intergeneracional de la violencia.<sup>33</sup> El cuadro 6 muestra el cambio en la probabilidad de observar alguna de las dimensiones de violencia actual asociado a haber vivido violencia anterior, desagregado para hombres y para mujeres. Estas estimaciones están basadas en los resultados de las especificaciones de los cuadros 4 y 5, en los que se utilizaron las variables simples y agregadas, respectivamente.

La transmisión de algunos tipos de violencia difiere entre sexos. Ocurre con las variables de violencia física y criminalidad: haber recibido golpes de un familiar supone más probabilidad de portar armas en el caso de los hombres y los antecedentes familiares criminales afectan solo a la propensión de los hombres de acabar en prisión. Las variables agregadas en general no cambian por sexo, salvo algunas que afectan más a los hombres. La violencia en la generación de los abuelos está asociada con una mayor violencia en los jóvenes hombres y lo mismo ocurre con la transmisión de la violencia observada en el hecho de portar armas y con el efecto de la violencia recibida en participar en peleas recientes. Por otro lado, en actitudes y violencia de pareja, la diferencia de los efectos marginales por sexo es pequeña tanto con variables simples como con variables agregadas. Para este último caso es importante tener en cuenta la hipótesis de que las respuestas de los hombres con relación a la violencia ejercida contra sus parejas pudieran estar subreportadas.

En cuanto a la robustez de los hallazgos, al contrastarlos con los obtenidos mediante un modelo de probabilidad lineal, se observa que estos últimos resultaron muy similares en cuanto a significancia estadística y magnitud, particularmente los que replican los cuadros 4 y 5 (cuadros A1.7 y A1.8 del anexo 1) utilizando especificaciones con variables simples o agregadas de violencia, respectivamente. Por otro lado, sí se observaron algunas diferencias cuando se replicaron los efectos marginales de las variables de violencia para hombres y mujeres mostrados en el cuadro 6, con un modelo lineal en el que cada variable de violencia se interactuó con la variable de sexo, principalmente en las variables de violencia agregadas. Los resultados de este último modelo de probabilidad lineal (presentados en el cuadro A1.9 del anexo 1) mostraron adicionalmente dos cuestiones. La primera es que, en cuanto a las actitudes, la violencia recibida tiene efectos significativos, pero contrarios, para hombres que para mujeres; para ellos implica una mayor probabilidad de tener también actitudes que favorecen la violencia mientras que para las mujeres esta probabilidad disminuye. La segunda es que la violencia que viven o vivieron los padres, implica para las mujeres una mayor probabilidad de ser violentadas por su pareja.

33/ Los promedios de las derivadas o de las diferencias de  $P(y)$  con respecto a las variables de interés  $x$  se estimaron por separado para las subpoblaciones de hombres y de mujeres, con base en los resultados de las regresiones de las dos especificaciones presentadas.



**CUADRO 6 · Resultados de modelo *probit*: efectos marginales promedio para las variables de violencia, por sexo**

		Ha estado en prisión	Actitudes que favorecen la violencia	Violenta a su pareja	Violentado/a por su pareja	Ha portado armas (últimos 30 días)	Ha estado en peleas (últimos 30 días)
<b>Violencia. Variables simples</b>							
Algún familiar estuvo en prisión (padres, tíos, abuelos)	Hombre	0,100*** (0,034)					
	Mujer	0,026 (0,016)					
El tutor tiene actitudes que favorecen la violencia	Hombre		0,116** (0,049)				
	Mujer		0,111** (0,048)				
El padre le pega a la madre	Hombre			0,345*** (0,099)	0,383*** (0,091)		
	Mujer			0,388*** (0,096)	0,408*** (0,086)		
Algún familiar le pegaba cuando era niño	Hombre					0,053* (0,032)	0,072 (0,053)
	Mujer					0,019* (0,011)	0,048 (0,036)
<b>Violencia. Variables agregadas</b>							
Violencia recibida	Hombre	0,019 (0,020)	0,031 (0,046)	0,063* (0,033)	0,147*** (0,040)	0,012 (0,019)	0,103** (0,042)
	Mujer	0,004 (0,005)	0,030 (0,044)	0,087** (0,041)	0,184*** (0,048)	0,004 (0,007)	0,066** (0,027)
Violencia observada	Hombre	-0,018 (0,023)	0,125* (0,066)	0,177*** (0,063)	0,169** (0,066)	0,072* (0,040)	-0,049 (0,061)
	Mujer	-0,004 (0,006)	0,123* (0,066)	0,221*** (0,075)	0,195*** (0,073)	0,027 (0,017)	-0,030 (0,037)
Violencia - padres	Hombre	0,010 (0,022)	0,042 (0,046)	0,035 (0,027)	0,052 (0,033)	-0,027 (0,017)	-0,002 (0,043)
	Mujer	0,002 (0,005)	0,041 (0,044)	0,048 (0,037)	0,063 (0,041)	-0,010 (0,008)	-0,002 (0,027)
Violencia - abuelos	Hombre	0,044** (0,022)	-0,002 (0,045)	0,024 (0,033)	0,026 (0,037)	-0,002 (0,018)	0,075* (0,045)
	Mujer	0,009 (0,007)	-0,002 (0,044)	0,033 (0,044)	0,032 (0,045)	-0,001 (0,006)	0,048 (0,029)

Fuente: Elaboración propia.

Notas: Los resultados se derivan de los modelos probit con variables simples (primer bloque) y agregadas (segundo bloque).

Finalmente, el estudio también analizó las regresiones de la primera especificación (variables de violencia simples con modelo probit, mostradas en el cuadro 4) excluyendo, para cada variable dependiente, a uno de los grupos de variables individuales, familiares o de contexto comunitario, con el fin de conocer la relevancia de cada uno de estos en la estimación de la transmisión intergeneracional de la violencia. Los efectos marginales de las variables de violencia anterior mantienen valores muy similares al excluir los distintos grupos de variables. Solo al quitar las variables familiares aumenta la magnitud de la transmisión estimada para haber estado en prisión y para haberse peleado recientemente, lo que sugiere que estas presentan una correlación con la variable de transmisión específica y que es importante incluirlas para no sobreestimar el efecto de la transmisión directa. Por el contrario, no incluir las variables familiares y de hogar subestima la transmisión de la violencia en el caso de maltrato en la pareja. No obstante, el hecho de que en general las estimaciones mantengan magnitudes similares a las especificaciones presentadas confirma lo visto en esta sección en las distintas regresiones: los eventos de violencia observados o sufridos por los jóvenes con anterioridad en el contexto familiar están significativamente asociados a la violencia actual que experimentan y resultan ser mejores predictores, incluso, que la mayoría de los factores individuales, familiares o de contexto comunitario.



# ¿CÓMO ROMPER EL CICLO DE LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA VIOLENCIA?: ALGUNAS RECOMENDACIONES DE POLÍTICA

---

De acuerdo con el análisis presentado en este estudio para el caso de México, la violencia juvenil está asociada de manera importante con la violencia intrafamiliar observada o sufrida desde la niñez. Este resultado se alinea con la hipótesis de que dentro de las familias, y aun controlando por varios factores de riesgo, existe una transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar. En este estudio, se encontraron algunas asociaciones entre haber sufrido u observado violencia durante la infancia y la propensión a desarrollar actitudes y comportamientos violentos durante la juventud:

- i). Los jóvenes que crecieron en hogares en donde el padre pegaba a la madre tienen una mayor probabilidad de ser violentados por su pareja (39,5 puntos porcentuales más), o de ser ellos los perpetradores (36,6 puntos porcentuales más) en comparación con los jóvenes que no observaron estas conductas. La relación entre la violencia de pareja observada y la violencia de pareja sufrida es similar entre mujeres (40,8 puntos porcentuales más) y hombres (38,3 puntos porcentuales más).
- ii). Los jóvenes con familiares que han estado en prisión tienen mayor probabilidad (6,4 puntos porcentuales más) de terminar en la cárcel. La correlación resulta significativa solamente para los hombres, con una probabilidad 10 puntos porcentuales por encima respecto a los jóvenes que no tienen familiares condenados.
- iii). Las mujeres tienen menor probabilidad de ingresar en prisión (aun cuando cuentan con un familiar condenado) y de estar involucradas con armas o peleas, pero presentan una mayor probabilidad de ser violentadas por su pareja.
- iv). Un resultado que llama la atención en este estudio es que la probabilidad de ejercer violencia contra la pareja es mayor de mujer a hombre. Una posible explicación puede ser el subregistro de la respuesta autorreportada por parte de los hombres.
- iv). La conducta más consistentemente asociada a varios tipos de violencia fue el consumo de alcohol o de algún tipo de estupefaciente.<sup>34</sup> Todas las regresiones mostraron que tomar estas sustancias está asociado a una mayor probabilidad de presentar conductas violentas.<sup>35</sup>

En suma, haber sido expuesto en la niñez a distintos tipos de violencia conlleva una mayor probabilidad de manifestarse en la edad adulta en comportamientos o actitudes de violencia, ya sea como víctima o victimario. Es decir, la violencia observada o sufrida anteriormente por los jóvenes en el contexto familiar están significativamente asociados a la violencia actual que experimentan y son mejores predictores que otros factores individuales, familiares o de contexto comunitario (tales como índices de criminalidad de la comunidad y de marginación urbana de los barrios donde habitan las personas entrevistadas).

<sup>34/</sup> Consume alcohol al menos una vez al mes o en el último año consumió drogas como marihuana, cocaína o estimulantes, entre otros.

<sup>35/</sup> Los efectos marginales respectivos presentaron una magnitud relevante: aumentaban en 23 puntos porcentuales la probabilidad de haberse peleado recientemente y casi en 20 puntos la probabilidad de ser violentado por su pareja.

En cuanto a las recomendaciones de política, la evidencia aquí aportada subraya la necesidad de reconocer y priorizar el factor de riesgo asociado a la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar en el diseño de las políticas públicas de prevención de la violencia juvenil dadas las implicaciones sociales que tiene para generaciones futuras. En este sentido, este estudio aporta conocimiento en dos aspectos clave.

Primero, los resultados sugieren que, para contribuir a evitar que los menores de las familias expuestas a violencia intrafamiliar reproduzcan esas situaciones cuando crezcan, es necesario desarrollar programas específicos de prevención y atención de la violencia intrafamiliar que atiendan a todos los integrantes de la familia de acuerdo a su perfil de riesgo y no solamente a la víctima (mujeres violentadas) o al victimario, sino también a los menores provenientes de hogares con antecedentes criminales y conductas de violencia intrafamiliar.

La violencia como fenómeno social y en particular la intrafamiliar debe tratarse desde una perspectiva integral a través de programas de prevención social específicos y diferenciados para atender a menores y mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. Estos deben estar adecuados al perfil de riesgo de cada integrante de la familia con antecedentes criminales y conductas de violencia intrafamiliar. Esto significa plantear programas que contribuyan a aumentar los factores protectores no solamente de la víctima y el victimario, sino también de otros miembros de la familia, sobre todo los menores expuestos a este tipo de violencia, que son los más vulnerables. En general, las políticas de prevención y atención de la violencia intrafamiliar en ALC están centradas en la víctima y en algunos casos innovan en cuanto a la atención del victimario. Además, la evidencia sobre la efectividad de los programas para prevenir y reducir los efectos negativos de la violencia intrafamiliar en el desarrollo de los niños aún es incipiente. Hay pocos estudios en la región que analizan la importancia de involucrar a los progenitores en una capacitación de parentalidad positiva dirigida a cambiar comportamientos y actitudes de crianza y a promover modelos inclusivos y no violentos. Una revisión sistemática (Howarth et al., 2019) encontró evidencia cualitativa de que el nivel de disposición de los padres e hijos para participar en los programas influye fuertemente en el éxito de las intervenciones. Asimismo, una evaluación de impacto de un programa de seguridad ciudadana y justicia en Jamaica financiado por el BID y que apoya la entrega de servicios de parentalidad no violenta, reveló una disminución del 22% en el maltrato a los jóvenes en las comunidades intervenidas.

Segundo, convendría contemplar una estrategia de focalización de intervenciones que priorice la atención a menores que provienen de familias con historial de antecedentes criminales y conductas violentas, y contemplar programas de prevención de violencia juvenil, rehabilitación y sensibilización para trabajar en la erradicación de las prácticas culturales que legitiman la normalización de la violencia en nuestra sociedad.<sup>36</sup>

36/ En la región de ALC se avanza en la implementación de programas para promover masculinidades positivas, con el fin de cambiar las actitudes hacia la violencia intrafamiliar; programas de terapia cognitivo-conductual para modificar la manera de responder y resolver conflictos, y programas de formación parental para cambiar comportamientos y actitudes relacionados con el proceso de crianza.

Para que los programas de prevención de la violencia obtengan resultados, es clave definir cuidadosamente los criterios de selección de los beneficiarios. Además de tener muy claro el nivel de prevención perseguido –primaria, secundaria o terciaria–, es necesario establecer durante la fase del diseño del programa las características específicas de las personas o familias objeto de apoyo según su perfil de riesgo. Esto potenciaría el impacto del programa y el uso eficiente de los recursos disponibles.

Los programas de prevención de la violencia juvenil deberían priorizar a los jóvenes que provienen de familias con antecedentes criminales y viven en barrios con altos índices de violencia, ya que, de acuerdo con los resultados de este estudio, son más propensos a replicar comportamientos agresivos o a convertirse en víctimas. Por lo tanto, los jóvenes que han estado más expuestos a la violencia intrafamiliar constituyen uno de los grupos poblacionales en mayor situación de riesgo y requieren apoyo para impulsar su empoderamiento, crecimiento personal y desarrollo profesional.

En la transmisión intergeneracional de conductas criminales y actitudes violentas, así como en la transmisión de la violencia desde la generación de los abuelos, existe todavía mucho campo por explorar. Este estudio hace énfasis en la asociación de violencia intrafamiliar con comportamientos violentos, una consideración a futuro para la agenda de investigación es la posibilidad de encontrar la relación entre la exposición a situaciones de violencia y su impacto en la movilidad social de los jóvenes. Para tal propósito, se podrían utilizar técnicas de econometría espacial para analizar posibles relaciones entre espacios geográficos y violencia. Finalmente, para futuros estudios en México, se podrían utilizar los resultados aquí presentados para complementarlos con análisis sobre encuestas similares o replicando esta encuesta en otras entidades a fin de lograr contar con una representatividad a nivel nacional y ampliar las conclusiones de este estudio.

## REFERENCIAS

- Anderson, M. 2008. Multiple Inference and Gender Differences in the Effects of Early Intervention: A Reevaluation of the Abecedarian, Perry Preschool, and Early Training Projects. *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 103(484): 1481-1495. Disponible en: <https://ideas.repec.org/a/bs/jnlasa/v103i484y2008p1481-1495.html>.
- Ávila-Burgos, L., R. Valdez-Santiago, A. Barroso-Quiab, M. Híjar, R. Rojas y A. Aurora del Río-Zolezzi. 2014. Violencia de pareja en usuarias de servicios públicos de salud en México: un análisis comparativo. *Revista de Investigación Clínica*, Vol. 66(1): 45-58. Disponible en: <http://repositorio.insp.mx:8080/jspui/bitstream/20.500.12096/6872/1/httpwwwmedigraphiccomsrevinvclinn-2014nn141g.pdf>.
- Azaola, E. 2014. Diagnóstico de las y los adolescentes que cometen delitos graves en México. UNICEF. Disponible en: [https://www.casade.org/BibliotecaCasade/Diagnostico\\_adolescentes.pdf](https://www.casade.org/BibliotecaCasade/Diagnostico_adolescentes.pdf).
- Banco Mundial. 2012. La violencia juvenil en México. Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/277681468155375869/pdf/NonAsciiFileName0.pdf>.
- Bandura, A. 1977. Social learning theory. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall. Disponible en: <https://www.worldcat.org/title/social-learning-theory/oclc/2635133>.
- Bartlett, J. D. y M. A. Easterbrooks. 2012. Links between physical abuse in childhood and child neglect among adolescent mothers. *Children and Youth Services Review*, Vol. 34. Tufts University. Disponible en: <https://ase.tufts.edu/tier/documents/2012LinksBetween.pdf>.
- Bessemer, S., J. Axelsson y J. Sarnecki. 2016. Intergenerational transmission of trajectories of offending over three generations. *Journal of Developmental and Life-Course Criminology*, Vol. 2: 417. Springer International Publishing. Disponible en: <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007%2Fs40865-016-0037-2.pdf>.
- Bessemer, S. 2017. Intergenerational Transmission of Violence. *The encyclopedia of juvenile delinquency and justice*, Vol. 1. Wiley-Blackwell. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/9781118524275.ejdj0064>.
- Black, D., S. Sussman y J. Unger. 2010. A further look at the intergenerational transmission of violence: witnessing interparental violence in emerging. *Journal of Interpersonal Violence*, Vol. 25(6): 1022-1042. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3705927/pdf/nihms456290.pdf>.
- Blokland, A., S. van de Weijer y C. Bijleveld. 2014. The intergenerational transmission of violent offending. *Journal of Family Violence*. Springer Science and Business Media, New York. Disponible en: [https://www.researchgate.net/profile/Arjan\\_Blokland/publication/263443537\\_The\\_Intergenerational\\_Transmission\\_of\\_Violent\\_Offending/links/540422080cf2bba34c1c37b4/The-Intergenerational-Transmission-of-Violent-Offending.pdf?origin=publication\\_detail](https://www.researchgate.net/profile/Arjan_Blokland/publication/263443537_The_Intergenerational_Transmission_of_Violent_Offending/links/540422080cf2bba34c1c37b4/The-Intergenerational-Transmission-of-Violent-Offending.pdf?origin=publication_detail).



- Bowlby, J. 1980. Basic Books. New York. Attachment and loss, Vol. 3. Disponible en: <https://abebe.zohosites.com/files/John-Bowlby-Loss-Sadness-And-Depression-Attachment-and-Loss-1982.pdf>.
- Castillo, S. y S. Frías. 2014. Acoso escolar en México: actores involucrados y sus características. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XLIV(4): 13-41. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/270/27032872002.pdf>.
- Child Welfare Information Gateway. 2013. Long-term consequences of child abuse and neglect. Washington, D.C. Department of Health and Human Services, Children's Bureau. Disponible en: [https://www.childwelfare.gov/pubpdfs/long\\_term\\_consequences.pdf](https://www.childwelfare.gov/pubpdfs/long_term_consequences.pdf).
- , 2016. Intergenerational patterns of child maltreatment: What the evidence shows. Washington, D.C.. Department of Health and Human Services, Children's Bureau. Disponible en: <https://www.childwelfare.gov/pubPDFs/intergenerational.pdf>.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. 2016. Violencia niñez y crimen organizado. Organización de los Estados Americanos. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violencianinez2016.pdf>.
- Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social. 2017. Pobreza a nivel municipio 2010 y 2015. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/paginas/pobreza-municipal.aspx>.
- De Hoyos, R., H. Rogers y M. Székely. 2016. Ninis en América Latina. Banco Mundial. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/22349/K8423.pdf?sequence=5>.
- Development Services Group. 2015. Risk factors for delinquency. Literature review. Washington, D.C. Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention. Disponible en: <https://www.ojjdp.gov/mpg/litreviews/Risk%20Factors.pdf>.
- Duque, V. 2017. Early-life conditions, parental investments, and child development: Evidence from a violent conflict. *SSM-Population Health*, Vol. 3: 121-131. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2352827316300891>.
- , 2019. Violence and children's education: Evidence from administrative data, Vol. 16. University of Sydney, School of Economics. Disponible en: <https://ideas.repec.org/p/syd/wpaper/2019-16.html>.
- Duryea S. y M. Robles. 2017. Legado familiar. ¿Rompe el molde o repetimos patrones? Washington, D.C.: BID. Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/pulso-social-en-america-latina-y-el-caribe-2017-legado-familiar-rompemos-el-molde-o-repetimos>.

- Enamorado, T., F. López-Calva, C. Rodríguez-Castelán y H. Winkler. 2014. Income inequality and violent crime evidence from Mexico's drug war. Policy Research Working Paper. Banco Mundial. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/236161468299090847/pdf/WPS6935.pdf>.
- Encuesta de Movilidad Social de los Jóvenes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 2017 (EMOVI-Jóvenes, 2017). Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). Disponible en: <https://ceey.org.mx/contenido/que-hacemos/emovi/>.
- EQUIS Justicia para las Mujeres, la Red Nacional de Refugios e Intersecta. 2020. Las dos pandemias. Violencia contra las mujeres en México en el contexto de COVID-19. Informe elaborado para la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias. Disponible en: <https://equis.org.mx/wp-content/uploads/2020/08/informe-dospandemiasmexico.pdf>.
- Fajnzylber, P., D. Lederman y N. Loayza. 2010. Inequality and violent crime. *Journal of Law and Economics*, Vol. 45. The University of Chicago. Disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/338347>.
- Fang, X. y P. Corso. 2007. Child maltreatment, youth violence, and intimate partner violence. *American Journal of Preventive Medicine*, Vol. 33(4). Elsevier. Disponible en: [http://www.ajpmonline.org/article/S0749-3797\(07\)00349-2/pdf](http://www.ajpmonline.org/article/S0749-3797(07)00349-2/pdf).
- Farrington, D. 2011. Family influences. En Springer, D. y A. Roberts (Eds.). *Juvenile justice and delinquency*. Disponible en: <http://www.jblearning.com/catalog/9780763760564/>.
- Farrington, D., J. Coid y J. Murray. 2009. Family factors in the intergenerational transmission of offending. *Criminal behaviour and mental health*, Vol. 19: 109–124. Wiley InterScience. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/19274628/>.
- Franklin, C. 2010. The intergenerational transmission of intimate partner violence. The Crime Victims' Institute. Sam Houston State University. Disponible en: [http://www.crimevictimsinstitute.org/documents/CVI\\_Intergenerational.pdf](http://www.crimevictimsinstitute.org/documents/CVI_Intergenerational.pdf).
- Gaxiola, R. y M. Frías. 2005. Las consecuencias del maltrato infantil: Un estudio con madres mexicanas. *Revista mexicana de psicología*, Vol. 22(2): 363-3. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2430/243020634001.pdf>.
- Henschel, S., M. de Bruin y E. Möhler. 2013. Self-Control and Child Abuse Potential in Mothers with an Abuse History and Their Preschool Children. *Journal of Child and Family Studies*, Vol. 23(5). Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/236005987\\_Self-Control\\_and\\_Child\\_Abuse\\_Potential\\_in\\_Mothers\\_with\\_an\\_Abuse\\_History\\_and\\_Their\\_Preschool\\_Children](https://www.researchgate.net/publication/236005987_Self-Control_and_Child_Abuse_Potential_in_Mothers_with_an_Abuse_History_and_Their_Preschool_Children)
- Howarth, E., T. Moore, N. Stanley, H. MacMillan, G. Feder y A. Shaw, 2019. Towards an ecological understanding of readiness to engage with interventions for children exposed to domestic violence and abuse: Systematic review and qualitative synthesis of perspectives of children, parents and practitioners. *Health Soc Care Community*. Vol. 27(2): 271–292. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6392107/>

- InSightCrime. 2019. InSight Crime's 2019 Homicide Round-Up. Disponible en: <https://www.insightcrime.org/news/analysis/insight-crime-2019-homicide-round-up/>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2013. Censo de población y vivienda, 2010. Principales resultados por localidad (ITER). Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/?ps=microdatos>.
- , 2017a. Boletín de prensa 417/17. Encuesta nacional de victimización y percepción sobre seguridad pública (ENVIPE) 2017. Sala de prensa. INEGI. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2017/>.
- , 2017b. Tabulados predefinidos de la encuesta nacional de victimización y percepción sobre seguridad pública (ENVIPE), 2017. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/288>.
- , 2017c. Encuesta nacional de victimización y percepción sobre seguridad pública (ENVIPE), Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2017/>.
- , 2017d. Resultados de la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH), 2016. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2016/>.
- , 2018. Sistema estatal y municipal de bases de datos. Disponible en: [https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/360/related\\_materials?idPro=](https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/360/related_materials?idPro=).
- , 2019. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), 2019. Principales resultados. Disponible en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2019/doc/envipe2019\\_presentacion\\_nacional.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2019/doc/envipe2019_presentacion_nacional.pdf).
- Lam, M. et al. 2017. Large-Scale Cognitive GWAS Meta-Analysis Reveals Tissue-Specific Neural Expression and Potential Nootropic Drug Targets. *Cell Reports* 21. Disponible en: [https://www.cell.com/cell-reports/fulltext/S2211-1247\(17\)31648-0](https://www.cell.com/cell-reports/fulltext/S2211-1247(17)31648-0).
- Langstrom, N. y T. Frisell. 2010. Violent crime runs in families: a total population study of 12.5 million individuals. *Psychological Medicine*. Disponible en: [https://www.researchgate.net/profile/Niklas\\_Langstroem/publication/42540911\\_Violent\\_crime\\_runs\\_in\\_families\\_A\\_total\\_population\\_study\\_of\\_125\\_million\\_individuals/links/0fcfd50f9451ce9470000000/Violent-crime-runs-in-families-A-total-population-study-of-125-million-individuals.pdf?origin=publication\\_detail](https://www.researchgate.net/profile/Niklas_Langstroem/publication/42540911_Violent_crime_runs_in_families_A_total_population_study_of_125_million_individuals/links/0fcfd50f9451ce9470000000/Violent-crime-runs-in-families-A-total-population-study-of-125-million-individuals.pdf?origin=publication_detail).
- Langstrom, N., K. M. Babchishin, S. Fazel, P. Lichtenstein y T. Frisell. 2015. Sexual offending runs in families: A 37-year nationwide study. *International Journal of Epidemiology*, Vol. 44(2): 713–720. Disponible en: <http://doi.org/10.1093/ije/dyv029>.
- Latinobarómetro. 2018. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/latNewsShowMore.jsp?evYEAR=2018&evMONTH=-1>.

- Losel, F. y D. Farrington. 2012. Direct protective and buffering protective factors in the development of youth violence. *American Journal of Preventive Medicine*, Vol. 012;43(2S1): S8–S2. Elsevier. Disponible en: [http://www.ajpmonline.org/article/S0749-3797\(12\)00338-8/pdf](http://www.ajpmonline.org/article/S0749-3797(12)00338-8/pdf).
- Magaloni, B., A. Díaz-Cayeros, V. Romero y A. Matanok. 2011. The enemy at home: exploring the social roots of criminal organizations in Mexico. Documento de trabajo. Disponible en: <http://departamentodecienciapolitica.itam.mx/sites/default/files/u452/socialroots-magaloni-diazcayeros-romero-matanock-v1.4.pdf>.
- Medina, M. E., F. Riquer y R. Castro. 2006. Violencia de género en las parejas mexicanas: Resultados de la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2003. Instituto Nacional de las Mujeres. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100428121317/Violencia\\_parejas.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100428121317/Violencia_parejas.pdf).
- Mora, C. 2013. Madres e hijas maltratadas: la transmisión intergeneracional de la violencia doméstica en el Perú. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/grade/20170801031220/AI9.pdf>.
- OCDE DATA (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). Violence against women: prevalence in the lifetime. Disponible en: <https://data.oecd.org/inequality/violence-against-women.htm>.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2002. World report on violence and health. Disponible en: [http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42495/9241545615\\_eng.pdf?sequence=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42495/9241545615_eng.pdf?sequence=1).
- , 2014. Global status report on violence prevention. Disponible en : <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/Reports/UNDP-GVA-violence-2014.pdf>.
- , 2016. La prevención de la violencia juvenil: panorama general de la evidencia. Washington D.C. Disponible en: <http://iris.paho.org/xmlui/handle/123456789/28248>.
- Organización de las Naciones Unidas. 2020a. COVID-19 and ending violence against women and girls. Disponible en <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/04/issue-brief-covid-19-and-ending-violence-against-women-and-girls>.
- , 2020b. Violencia doméstica durante la COVID-19. Herramienta de orientación para empleadores, empleadoras y empresas. Disponible en: <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20mexico/documentos/publicaciones/2020/junio%202020/violencia%20domstica%20durante%20la%20covid19%20herramienta%20de%20orientacin%20para%20empleadores%20empleadoras%20y%20empre.pdf?la=es&vs=503>.
- Ríos, V. 2013. How Government structure encourages criminal violence: The causes of Mexico's drug war. Doctoral Dissertation. Harvard University. Estados Unidos. Disponible en: <https://dash.harvard.edu/handle/1/11156675>.
- Romero, J. C. y M. Frías. 2005. Las consecuencias del maltrato infantil: Un estudio con madres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología*, Vol. 22(2): 363-374. Sociedad Mexicana de Psicología A.C. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2430/243020634001.pdf>.

- Safranoff, A. y A. Tiravassi. 2018. Incarcerated Women in Latin America: Characteristics and Risk Factors Associated with Criminal Behavior. BID y Wilson Center. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/english/document/Incarcerated-Women-in-Latin-America-Characteristics-and-Risk-Factors-Associated-with-Criminal-Behavior.pdf>.
- Salas, L. 2005. Transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar: evidencia para las familias colombianas. *Desarrollo y Sociedad*, Vol. 56, segundo semestre 2005. Disponible en: <https://ideas.repec.org/a/col/000090/004562.html>.
- Salazar-Estrada, J., T. Torres-López, C. Reynaldos-Quinteros, N. Figueroa-Villaseñor y A. Araiza-González. 2009. Factores asociados a la delincuencia en adolescentes de Guadalajara, Jalisco. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v17n68/v17n68a5.pdf>.
- Schelbe, L., y J. Geiger. 2017. Intergenerational transmission of child maltreatment. Springer International Publishing. Disponible en: <https://www.springer.com/gp/book/9783319438221>.
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Incidencia Delictiva del Fuero Común. Gobierno de México. Disponible en: <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-87005?idiom=es>.
- , 2020. Información sobre violencia contra las mujeres. Incidencia delictiva y llamadas de emergencia 9-1-1. Centro Nacional de Información. Gobierno de México. Disponible en: <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-87005>.
- Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS) de la Secretaría de Educación Pública (SEP). 2013. Tercera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuela de Educación Media Superior. Disponible en: <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/03/Tercera-Encuesta-Nacional.pdf>
- Smith, A. L., D. Cross, J. Winkler, T. Jovanovic y B. Bradley. 2014. Emotional Dysregulation and Negative Affect Mediate the Relationship Between Maternal History of Child Maltreatment and Maternal Child Abuse Potential. *Journal of Family Violence*, Vol. 29: 483–494. Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10896-014-9606-5>.
- Soloaga, I., et al. Criminalidad, variables sociodemográficas y configuración espacial. El caso de Tegucigalpa. BID, publicación en proceso. Washington, D.C.: BID.
- Stampini, M., M. Robles, M. Sáenz, P. Ibarrán y N. Medellín. 2015. Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina. Documento de Trabajo del Banco Interamericano de Desarrollo, 591. Washington, D.C.: BID. Disponible en: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6878/Pobreza-vulnerabilidad-y-la-clase-media-en-America-Latina.pdf>.
- Tucker et al. 2014. Genetic and Environmental Influences on Cognition Across Development and Context. *Curr Dir Psychol Sci*. 2013 Oct; 22(5): 349–355. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4006996/>.

- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2018. Poner fin al castigo corporal. Disponible en: <https://www.unicef.org/lac/historias/poner-fin-al-castigo-corporal>
- UNODC (Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). 2019. Global Study on Homicide 2019. Disponible en: [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/Booklet\\_4.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/Booklet_4.pdf).
- Universidad Nacional Autónoma de México. 2012. Resultados de la encuesta nacional de valores de juventud 2012. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Disponible en: <http://historico.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/envaj/resultados.htm>.
- University of Chicago Crime Lab. 2017. Gun violence in Chicago, 2016. University of Chicago. Disponible en: <https://urbanlabs.uchicago.edu/projects/gun-violence-in-chicago-2016>.
- Velez, R., R. Campos y J. Huerta. 2013. Informe de movilidad social en México 2013: Imagina tu futuro. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Disponible en: <https://www.ses.unam.mx/curso2013/pdf/MovilidadSocialMexico.pdf>.
- Woollet, N. y K. Thomson. 2016. Understanding the intergenerational transmission of violence. *South African Medical Journal*, Vol. 106(11): 1068-1070. Disponible en: <http://www.samj.org.za/index.php/samj/article/view/11560>.

—

## ANEXO I

—

## CUADROS COMPLEMENTARIOS

**CUADRO A1.1 · Porcentaje de jóvenes que están de acuerdo con distintas actitudes**

		Los padres tienen derecho a pegarte a sus hijos	Los golpes en la casa son asunto familiar	Entendible que la esposa sea golpeada por descuidar labores de hogar	Entendible que la esposa sea golpeada por infiel	Mujer debe pedir ayuda o denunciar viol. doméstica (en desacuerdo)*	El joven comparte al menos una alguna de las actitudes anteriores
<b>Total</b>	<b>Todos</b>	7,9	9,7	1,7	3,4	8,9	24,9
<b>Sexo</b>	Hombre	8,5	10,4	1,8	4,8	8,9	26,9
	Mujer	7,3	8,9	1,7	1,9	8,9	22,8
<b>Edad</b>	15 a 17	8,7	12,2	1,8	2,1	6,4	23,2
	18 a 20	6,8	7,4	1,6	2,5	11,5	25,8
	21 a 24	8,4	10,0	1,7	5,0	8,3	25,2
<b>Nivel educativo</b>	Secu. no iniciada	14,7	13,7	2,1	3,6	4,1	28,9
	Secu. incompleta	7,5	9,5	4,6	9,1	5,9	26,7
	Secu. completa	10,2	12,8	1,5	2,3	7,2	25,7
	EMS incompleta	9,5	12,1	0,3	2,5	6,5	26,7
	EMS completa	6,8	8,6	1,4	3,5	11,6	25,7
	Superior iniciada	4,8	4,8	2,5	2,2	10,4	18,6
<b>Habilidad cognitiva</b>	0	8,8	11,2	3,1	5,3	7,3	27,6
	1	9,3	9,9	2,0	3,6	11,1	26,9
	2	5,6	8,4	0,5	1,8	6,9	20,6
<b>Tamaño del hogar actual</b>	1	4,0	4,4	0,5	8,8	7,6	21,7
	2	4,9	9,8	0,6	7,2	9,6	24,6
	3	8,4	8,4	1,2	1,7	8,2	23,2
	4	11,9	15,1	2,7	3,2	9,8	31,4
	5 o más	5,9	6,3	2,4	1,1	8,7	20,4
<b>Nivel educ. del JH</b>	EMS o más	6,1	9,6	0,6	2,7	9,0	21,6
	Sec o menos	8,3	9,9	2,2	3,6	8,8	27,0
<b>Padres biol. con los que creció</b>	Ninguno	4,0	12,4	1,5	2,8	19,5	34,4
	Solo madre	4,0	8,3	0,8	6,3	9,4	22,8
	Padre	11,6	0,5	2,7	4,6	4,4	18,7
	Ambos	8,7	10,0	1,9	2,7	8,6	25,1
<b>Techo</b>	De concreto	7,9	9,9	1,6	3,2	9,3	24,9
	No de concreto	8,2	7,6	3,0	4,4	4,9	24,8
<b>Tubería en el hogar</b>	Con tubería	7,4	9,3	1,9	3,7	9,1	24,9
	Sin tubería	9,9	10,9	0,9	1,9	8,3	24,6
<b>Marginación Mun. 2015</b>	Muy Bajo	7,7	9,7	1,6	3,2	8,4	24,0
	Bajo	10,5	9,2	3,1	5,2	15,8	37,9

Notas: \* Para esta columna, el porcentaje refleja a la población de jóvenes en desacuerdo con el enunciado.  
JH se refiere al jefe del hogar



**CUADRO A1.2 · Porcentaje de jóvenes que fueron testigos o que sufrieron violencia intrafamiliar**

		Violencia Intrafamiliar			Violencia recibida cuando niño		
		Los problemas en su familia, cuando eran niño, se resolvían con violencia	El padre o madre eran conflictivos cuando era niño	El padre le pegaba a la madre a veces, casi siempre, o siempre	Le pegaba algún familiar cuando niño: algunas veces, casi siempre o siempre	Era víctima frecuente de violencia cuando niño	Los padres del joven lo golpeaban a veces, casi siempre, o siempre
Total	Todos	7,5	26,3	7,7	17,0	15,4	11,8
Sexo	Hombre	6,6	24,3	6,7	15,9	14,3	11,4
	Mujer	8,3	28,4	8,6	18,2	16,4	12,2
Edad	15 a 17	5,4	26,1	5,5	16,2	12,7	10,7
	18 a 20	6,7	24,8	6,7	15,4	14,0	11,1
	21 a 24	9,6	27,8	10,0	19,1	18,4	13,2
Nivel educativo	Secu. no iniciada	10,7	27,2	10,9	19,8	19,3	16,1
	Secu. incompleta	13,8	31,2	17,5	23,3	17,9	17,7
	Secu. completa	7,4	23,3	6,4	15,7	12,0	11,7
	EMS incompleta	6,2	31,0	6,8	18,5	12,5	7,1
	EMS completa	6,1	20,8	5,5	15,1	16,7	11,7
	Superior iniciada	7,5	33,6	9,0	17,3	17,9	13,3
Habilidad cognitiva	0	9,6	26,9	8,7	18,7	11,6	14,5
	1	7,7	27,9	10,9	18,7	18,4	13,9
	2	5,9	23,9	2,7	13,7	13,5	7,4
Tamaño del hogar actual	1	13,8	29,5	23,0	21,9	22,9	18,7
	2	7,5	25,2	8,2	15,3	21,2	10,8
	3	6,8	22,8	6,3	16,4	14,5	8,3
	4	6,7	31,3	4,7	18,6	13,3	12,8
	5 o más	7,0	24,8	7,6	15,7	12,4	13,7
Nivel educ. del JH	EMS o más	7,7	24,8	6,5	16,6	17,0	13,3
	Sec o menos	8,4	28,6	8,3	19,1	15,3	12,7
Padres biol. con los que creció	Ninguno	7,3	26,9	11,4	28,5	13,7	7,5
	Solo madre	7,4	18,5	4,5	11,8	14,5	5,9
	Padre	6,3	34,1	20,0	4,3	3,2	2,7
	Ambos	7,5	27,7	8,0	18,0	15,8	13,2
Techo	De concreto	7,4	26,1	7,8	16,7	15,9	11,7
	No de concreto	8,2	28,5	6,4	20,9	10,1	12,6
Tubería en el hogar	Con tubería	6,5	25,2	7,1	15,7	15,9	11,2
	Sin tubería	11,0	30,8	9,8	22,1	13,2	14,2
Marginación Mun. 2015	Muy Bajo	7,6	26,1	7,9	16,7	15,4	11,5
	Bajo	5,0	30,4	3,2	22,3	14,6	15,8

Nota: JH se refiere al jefe del hogar

**CUADRO A1.3 · Porcentajes de jóvenes que han ejercido alguna dimensión de violencia o sufrido/ejercido violencia de pareja**

		Ha llevado un arma al menos uno de los pasados 30 días (1)	Se ha peleado en lo últimos 30 días (2)	Ha estado en centro de detención/prisión por cometer un delito (3)	Ejercía violencia contra su última pareja: algunas veces, casi siempre, siempre (4)	Recibe violencia por parte de su pareja (5)	Al menos 1 dimensión de violencia ejercida (alguna de las col. 1 a 4)
Total	Todos	5,3	16,9	3,9	16,3	22,7	32,0
Sexo	Hombre	7,8	23,0	5,6	12,9	20,9	35,6
	Mujer	2,9	10,9	2,1	19,7	24,4	28,5
Edad	15 a 17	3,2	27,1	2,7	14,3	16,4	36,2
	18 a 20	6,6	14,4	3,1	15,2	25,9	30,6
	21 a 24	5,6	12,2	5,4	18,6	23,8	30,5
Nivel educativo	Secu. no iniciada	4,0	23,3	8,5	11,4	20,0	38,0
	Secu. incompleta	3,2	16,2	4,0	14,4	18,9	26,3
	Secu. completa	7,3	23,5	5,6	14,1	18,5	38,5
	EMS incompleta	4,2	17,7	3,6	20,2	25,6	32,0
	EMS completa	6,4	15,2	3,4	16,4	24,8	32,5
	Superior iniciada	3,3	10,7	2,2	16,8	22,9	25,2
Habilidad cognitiva	0	5,0	20,6	8,0	17,8	21,6	37,3
	1	5,6	18,2	4,0	15,7	22,4	32,4
	2	5,3	13,0	1,1	16,3	23,8	28,3
Tamaño del hogar actual	1	17,4	14,5	4,7	7,7	29,2	33,5
	2	6,9	12,8	0,9	17,9	19,6	32,4
	3	4,6	16,8	5,4	18,6	22,1	31,9
	4	3,3	17,3	2,7	13,7	18,7	27,2
	5 o más	3,7	20,3	5,1	18,1	28,6	37,3
Nivel Educ del JH	EMS o más	5,9	17,8	3,0	14,1	25,6	30,9
	Sec o menos	6,0	15,7	3,9	16,2	20,4	32,0
Padres biológicos con los que creció	Ninguno	6,4	15,0	1,8	11,9	20,2	26,6
	Solo madre	3,2	18,7	3,0	12,3	19,2	29,7
	Padre	0,0	10,1	1,9	3,7	31,1	13,7
	Ambos	5,8	16,8	4,1	17,5	23,3	33,0
Techo	De concreto	5,8	16,1	4,0	16,2	22,6	31,5
	No de concreto	0,5	24,7	2,3	17,9	23,5	37,1
Tubería en el hogar	Con tubería	5,4	16,2	3,7	16,2	21,9	31,5
	Sin tubería	5,0	19,8	4,6	16,8	25,9	34,2
Marginación Mun. 2015	Muy Bajo	5,5	16,4	3,6	16,1	22,9	31,9
	Bajo	2,4	24,4	8,0	19,2	19,0	34,2

Nota: JH se refiere al jefe del hogar

**CUADRO A1.4 · Porcentaje de jóvenes que han sufrido/ejercido violencia de pareja, por tipo de violencia**

	Sufría violencia					Ejercía violencia				
	Control sobre salidas, apariencia amistades, etc.	Física: golpes, presión para tener sexo, etc.	Psicológica: gritos descalificaciones, etc.	Dejar de hablar o ignorar.	Amenaza con cuchillo, navaja, armas.	Control sobre salidas, apariencia amistades, etc.	Física: golpes, presión para tener sexo, etc.	Psicológica: gritos descalificaciones, etc.	Dejar de hablar o ignorar.	Amenaza con cuchillo, navaja, armas.
<b>Hombre</b>	11,3	3,7	5,7	13,9	2,8	8,3	1,6	2,3	6,7	1,0
<b>Mujer</b>	19,1	5,2	7,6	13,3	2,6	11,6	4,9	3,9	11,5	1,1
<b>Total</b>	15,2	4,5	6,6	13,6	2,7	9,9	3,2	3,1	9,1	1,1

El cuadro A1.5 muestra las correlaciones entre las variables de violencia de interés, incluidas como variables independientes en las regresiones. La mayoría de estas correlaciones son menores en valor absoluto a 0,2 y pocas están por encima de ese umbral. Con esta observación, se pueden apreciar cuatro puntos: i) existe una correlación mayor entre las variables de violencia física: jóvenes golpeados cuando eran niños, con familias violentas en general y padres que golpeaban a las madres. Lo mismo ocurre con las variables de violencia física referentes a los hogares de los padres cuando estos eran niños; ii) la violencia de pareja también está correlacionada con haber crecido en familias violentas; iii) se observa una asociación entre las variables de criminalidad de distintas generaciones, lo que confirma lo explorado en la sección 3; y iv) la mayor correlación es de 0,59 y se da entre las variables de violencia de pareja recibida y ejercida, lo que indica que en muchas parejas la violencia, física y psicológica se produce en dos direcciones.

**CUADRO A1.5 · Correlaciones entre variables de violencia**

		Recibida			Observada		Adultos				Abuelos				
		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)
Recibida	(1) Ninguno de sus padres biológicos fue una de las dos personas que le dedicó más tiempo	1													
	(2) Algún familiar le pegaba cuando era niño	0,057	1												
	(3) Ha sufrido <i>bullying</i>	0,015	0,290	1											
Observada	(4) El padre le pegaba a la madre	0,015	0,195	0,044	1										
	(5) Los problemas en la familia del joven se resolvían con violencia	0,060	0,300	0,164	0,219	1									
Adultos	(6) El tutor tiene actitudes que favorecen la violencia	0,067	0,082	0,061	0,022	-0,004	1								
	(7) El tutor es violentado por su pareja	-0,026	0,048	0,083	0,103	0,039	0,198	1							
	(8) El tutor es violento con su pareja	0,036	0,053	0,111	0,148	0,076	0,159	0,593	1						
	(9) El tutor ha estado en prisión	0,014	0,009	0,037	0,059	0,013	0,048	0,011	0,051	1					
Abuelos	(10) Los abuelos no entendían a los padres	0,058	0,066	0,062	0,008	0,099	0,027	0,152	0,044	0,066	1				
	(11) El abuelo le pegaba a la abuela	-0,040	-0,016	0,055	0,076	-0,014	0,031	0,223	0,255	0,018	0,043	1			
	(12) Algún abuelo estuvo en prisión	0,024	0,138	0,137	0,036	0,120	0,042	0,015	0,068	0,216	0,129	0,026	1		
	(13) Los problemas en la familia del tutor, cuando era niño, se resolvían con violencia	0,110	0,117	0,135	0,190	0,069	0,091	0,199	0,214	0,084	0,125	0,372	0,025	1	
	(14) Alguien de su familia le pegaba al tutor cuando era niño	-0,055	0,077	0,062	0,068	0,059	0,090	0,281	0,277	0,043	0,110	0,415	0,067	0,269	1

Nota: Las menciones al "tutor" hacen referencia al padre, madre o tutor [del joven entrevistado] que contestó el cuestionario

**CUADRO A1.6 · Probabilidades estimadas de observar las variables dependientes de acuerdo con variables de violencia anterior; y riesgos relativos**

		Ha estado en prisión	Actitudes que favorecen la violencia	Violenta a su pareja	Violentado/a por su pareja	Ha portado armas (últimos 30 días)	Ha estado en peleas (últimos 30 días)
<b>Probabilidad estimada</b>							
Algún familiar estuvo en prisión (padres, tíos, abuelos)	Sí	0,085*** (,0067)					
	No	0,022*** (,0060)					
El tutor tiene actitudes que favorecen la violencia	Sí		0,342*** (0,0423)				
	No		0,228*** (0,0250)				
El padre le pega a la madre	Sí			0,514*** (,0969)	0,587*** (0,0867)		
	No			0,148*** (0,0176)	,192*** (0,0203)		
Algún familiar le pegaba cuando era niño	Sí					0,067*** (0,0211)	0,264*** (0,0396)
	No					0,030*** (0,0059)	0,204*** (0,0208)
<b>Riesgo relativo</b>		3,96*** (1,4545)	1,5** (0,2417)	3,47*** (0,7371)	3,06*** (0,5397)	2,24** (0,7909)	1,3 (0,2339)
<b>Probabilidad total estimada</b>		0,033*** (,0067)	0,264*** (0,0222)	0,165*** (0,0176)	0,210*** (0,02)	0,036*** (0,0064)	0,215*** (0,0185)

Nota: Errores estándar en paréntesis, \*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1 (en donde, en relación al riesgo relativo, la hipótesis nula es que este sea igual a 1).

**CUADRO A1.7 · Resultados de modelo de probabilidad lineal. Variables simples de violencia**

		Ha estado en prisión	Actitudes que favorecen la violencia	Violenta a su pareja	Violentado/a por su pareja	Ha portado armas (últimos 30 días)	Ha estado en peleas (últimos 30 días)
<b>Violencia, generación anterior. Variables simples</b>							
	Algún familiar estuvo en prisión	0,063** (0,025)					
	El tutor tiene actitudes que favorecen la violencia		0,112** (0,049)				
	El padre le pega a la madre			0,370*** (0,097)	0,394*** (0,090)		
	Algún familiar le pegaba cuando era niño					0,035 (0,025)	0,064 (0,048)
<b>Individuales</b>							
	Edad	0,004 (0,003)	0,006 (0,008)	0,002 (0,006)	0,006 (0,006)	0,000 (0,003)	-0,023*** (0,006)
	Mujer	-0,042*** (0,013)	-0,026 (0,044)	0,081** (0,036)	0,083** (0,041)	-0,042*** (0,013)	-0,135*** (0,035)
	Habilidad cognitiva = 0 de 2	0,046* (0,024)	0,051 (0,052)	-0,016 (0,045)	0,024 (0,052)	0,037* (0,022)	0,135** (0,053)
	Habilidad cognitiva = 1 de 2	0,023** (0,011)	0,038 (0,050)	-0,026 (0,040)	-0,025 (0,048)	0,010 (0,014)	0,095** (0,039)
	Secundaria completa o menos	0,049* (0,025)	-0,067 (0,049)	0,060 (0,043)	-0,005 (0,042)	-0,014 (0,016)	0,025 (0,051)
	No siente que es digno de aprecio	0,007 (0,022)	-0,042 (0,068)	-0,033 (0,045)	-0,045 (0,054)	0,008 (0,022)	-0,112** (0,045)
	Consume drogas o se emborracha	0,047** (0,023)	0,162*** (0,055)	0,144** (0,056)	0,194*** (0,057)	0,054** (0,027)	0,245*** (0,053)
<b>Familiares y del hogar</b>							
	El tutor tiene secundaria completa o menos	-0,012 (0,017)	0,045 (0,055)	-0,050 (0,036)	-0,105** (0,043)	-0,006 (0,014)	-0,045 (0,042)
	El tutor tiene un empleo	-0,008 (0,018)	-0,011 (0,049)	-0,026 (0,045)	-0,016 (0,052)	0,016 (0,013)	0,061 (0,040)
	El joven creció con ambos padres	0,015 (0,015)	-0,049 (0,057)	0,013 (0,049)	0,018 (0,056)	0,003 (0,014)	-0,006 (0,048)
	Hogar sin tubería	-0,006 (0,018)	-0,046 (0,045)	0,007 (0,042)	0,034 (0,050)	0,007 (0,017)	0,035 (0,050)
	Hogar sin techo de concreto	-0,025 (0,019)	-0,073 (0,052)	-0,018 (0,064)	-0,054 (0,057)	-0,041*** (0,014)	0,067 (0,078)
<b>Contexto comunitario</b>							
	Población (%) con secundaria completa (localidad, 2010)	0,106 (0,187)	-0,739 (0,623)	-1,044** (0,439)	-0,574 (0,700)	0,065 (0,178)	0,794 (0,643)
	Población (%) en pobreza extrema multidimensional (municipal, 2015)	-0,000 (0,003)	0,019 (0,012)	0,013 (0,009)	0,004 (0,010)	0,003 (0,004)	-0,001 (0,011)
	Homicidios por cada 100.000 habitantes (municipal, 2010)	-0,002 (0,002)	-0,007* (0,004)	0,001 (0,003)	-0,004 (0,004)	0,001 (0,002)	0,001 (0,005)
	Constante	-0,079 (0,081)	0,357* (0,209)	0,272 (0,192)	0,213 (0,206)	-0,017 (0,077)	0,359** (0,148)
	Observaciones	1.312	1.312	1.159	1.155	1.312	1.312
	R2	0,081	0,056	0,095	0,104	0,045	0,156

Notas: Errores estándar en paréntesis, \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Las menciones al "tutor" hacen referencia al padre, madre o tutor (del joven entrevistado) que contestó el cuestionario

**CUADRO A1.8 · Resultados de modelo de probabilidad lineal. Variables agregadas de violencia**

		Ha estado en prisión	Actitudes que favorecen la violencia	Violenta a su pareja	Violentado/a por su pareja	Ha portado armas (últimos 30 días)	Ha estado en peleas (últimos 30 días)
<b>Violencia, generación anterior. Variables agregadas</b>							
	Violencia recibida	0,001 (0,015)	0,029 (0,047)	0,068* (0,040)	0,161*** (0,046)	0,006 (0,015)	0,083** (0,037)
	Violencia observada	-0,012 (0,022)	0,125* (0,068)	0,225*** (0,075)	0,202** (0,079)	0,049* (0,028)	-0,045 (0,056)
	Violencia - padres	0,013 (0,015)	0,042 (0,047)	0,042 (0,034)	0,054 (0,040)	-0,011 (0,014)	-0,009 (0,038)
	Violencia - abuelos	0,026 (0,017)	-0,002 (0,047)	0,026 (0,041)	0,027 (0,044)	-0,009 (0,015)	0,065* (0,039)
<b>Individuales</b>							
	Edad	0,004 (0,003)	0,003 (0,008)	-0,001 (0,006)	0,003 (0,006)	-0,000 (0,003)	-0,023*** (0,006)
	Mujer	-0,043*** (0,014)	-0,030 (0,043)	0,078** (0,035)	0,078** (0,039)	-0,041*** (0,013)	-0,127*** (0,034)
	Habilidad cognitiva = 0 de 2	0,043* (0,024)	0,061 (0,052)	-0,016 (0,046)	0,020 (0,052)	0,040* (0,022)	0,133** (0,053)
	Habilidad cognitiva = 1 de 2	0,025** (0,012)	0,038 (0,050)	-0,032 (0,038)	-0,037 (0,045)	0,010 (0,014)	0,097** (0,039)
	Secundaria completa o menos	0,046* (0,026)	-0,068 (0,049)	0,052 (0,043)	-0,008 (0,042)	-0,016 (0,016)	0,029 (0,050)
	No siente que es digno de aprecio	0,005 (0,022)	-0,035 (0,071)	-0,043 (0,041)	-0,052 (0,049)	0,005 (0,023)	-0,120*** (0,044)
	Consume drogas o se emborracha	0,049** (0,024)	0,163*** (0,055)	0,122** (0,055)	0,154*** (0,057)	0,059** (0,027)	0,235*** (0,052)
<b>Familiares y del hogar</b>							
	El tutor tiene secundaria completa o menos	-0,018 (0,017)	0,046 (0,055)	-0,031 (0,039)	-0,076* (0,043)	-0,009 (0,014)	-0,049 (0,042)
	El tutor tiene un empleo	-0,006 (0,018)	-0,015 (0,049)	-0,013 (0,044)	-0,004 (0,048)	0,017 (0,013)	0,060 (0,040)
	El joven creció con ambos padres	0,021 (0,015)	-0,057 (0,060)	0,014 (0,048)	0,019 (0,053)	0,004 (0,014)	-0,003 (0,045)
	Hogar sin tubería	-0,003 (0,018)	-0,046 (0,042)	0,019 (0,044)	0,050 (0,051)	0,005 (0,016)	0,035 (0,049)
	Hogar sin techo de concreto	-0,017 (0,019)	-0,073 (0,052)	0,002 (0,062)	-0,030 (0,055)	-0,040*** (0,013)	0,063 (0,076)
<b>Contexto comunitario</b>							
	Población [%] con secundaria completa (localidad, 2010)	0,104 (0,198)	-0,661 (0,646)	-1,228*** (0,435)	-0,891 (0,655)	0,104 (0,177)	0,730 (0,611)
	Población [%] en pobreza extrema multidimensional (municipal, 2015)	-0,001 (0,003)	0,017 (0,012)	0,014 (0,008)	0,007 (0,010)	0,002 (0,004)	-0,001 (0,010)
	Homicidios por cada 100.000 habitantes (municipal, 2010)	-0,001 (0,002)	-0,006 (0,004)	0,002 (0,004)	-0,003 (0,004)	0,001 (0,002)	0,001 (0,005)
	Constante	-0,089 (0,083)	0,393* (0,204)	0,277 (0,187)	0,215 (0,196)	-0,009 (0,077)	0,325** (0,149)
	Observaciones	1.312	1.312	1.166	1.162	1.312	1.312
	R2	0,071	0,054	0,110	0,147	0,048	0,169

Notas: Errores estándar en paréntesis, \*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1

Las menciones al "tutor" hacen referencia al padre, madre o tutor (del joven entrevistado) que contestó el cuestionario

**CUADRO A1.9 · Resultados del modelo de *probabilidad lineal*: coeficientes de la variable de violencia interactuada con el sexo del joven**

		Ha estado en prisión	Actitudes que favorecen la violencia	Violenta a su pareja	Violentado/a por su pareja	Ha portado armas (últimos 30 días)	Ha estado en peleas (últimos 30 días)
<b>Violencia. Variables simples</b>							
Algún familiar estuvo en prisión (padres, tíos, abuelos)	Hombre	0,101** (0,042)					
	Mujer	0,021 (0,028)					
El tutor tiene actitudes que favorecen la violencia	Hombre		0,046 (0,066)				
	Mujer		0,178** (0,072)				
El padre le pega a la madre	Hombre			0,311*** (0,109)	0,386*** (0,115)		
	Mujer			0,402*** (0,133)	0,399*** (0,128)		
Algún familiar le pegaba cuando era niño	Hombre					0,091* (0,051)	0,140* (0,077)
	Mujer					-0,017 (0,014)	-0,008 (0,054)
<b>Violencia. Variables agregadas</b>							
Violencia recibida	Hombre	-0,002 (0,026)	0,189*** (0,065)	0,159*** (0,058)	0,153** (0,063)	0,018 (0,028)	0,132** (0,059)
	Mujer	0,003 (0,013)	-0,142** (0,057)	-0,031 (0,053)	0,167** (0,067)	-0,009 (0,012)	0,028 (0,044)
Violencia observada	Hombre	0,008 (0,046)	0,046 (0,102)	0,193* (0,104)	0,239** (0,112)	0,079 (0,059)	0,018 (0,107)
	Mujer	-0,022 (0,016)	0,194** (0,086)	0,239** (0,105)	0,145 (0,115)	0,030* (0,018)	-0,108** (0,043)
Violencia - padres	Hombre	0,031 (0,029)	0,013 (0,061)	0,013 (0,050)	-0,036 (0,058)	0,003 (0,023)	-0,064 (0,058)
	Mujer	-0,004 (0,011)	0,058 (0,064)	0,073 (0,047)	0,156*** (0,054)	-0,025* (0,013)	0,054 (0,041)
Violencia - abuelos	Hombre	0,039 (0,031)	0,036 (0,065)	0,011 (0,054)	0,070 (0,059)	-0,028 (0,025)	0,044 (0,061)
	Mujer	0,012 (0,013)	-0,030 (0,060)	0,047 (0,053)	-0,024 (0,062)	0,012 (0,014)	0,087** (0,042)

Notas: Errores estándar en paréntesis, \*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1

Las menciones al "tutor" hacen referencia al padre, madre o tutor (del joven entrevistado) que contestó el cuestionario



## ANEXO II

---

# NOTA METODOLÓGICA: ENCUESTA DE MOVILIDAD SOCIAL, OPORTUNIDADES Y ASPIRACIONES DE LOS JÓVENES EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD MÉXICO 2017 (EMOVI-JÓVENES, 2017)

## 1 · Características del proyecto

Este anexo refiere la metodología que se aplicó en las actividades relacionadas con la recolección de la información para la encuesta sobre movilidad social, oportunidades y aspiraciones de los jóvenes en la ZMCM, así como la actualización de indicadores una vez terminado el levantamiento en campo.

### Población objetivo

Jóvenes, hombres y mujeres, de entre 15 y 24 años que residen en la Ciudad de México y su zona metropolitana.

### Subpoblación de interés

Progenitores (padre o madre) o personas responsables (tutor) de la población objetivo que residen en la misma vivienda.

### Instrumento de captación

El Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) diseñó dos instrumentos de captación: "cuestionario jóvenes" y "cuestionario jóvenes autoaplicado".

Para obtener información sobre la composición sociodemográfica del hogar y de sus características socioeconómicas intergeneracionales, se buscó captar variables relativas al padre, madre o tutor del joven entrevistado. Para esta subpoblación de interés se diseñaron los instrumentos: "cuestionario hogar y adulto responsable" y "cuestionario adulto responsable autoaplicado".

## **2 · Actividades desarrolladas**

### **Marco muestral**

Se utilizó como marco muestral la información que reporta el INEGI de los municipios y delegaciones que integran la ZMCM. La base utilizada contiene la información agregada de las 190 variables sociodemográficas que lo componen y del censo de población y vivienda de 2010. Esto permitió disponer de un listado de AGEB como la unidad primaria de muestreo (UPM).

El universo fueron todas las AGEB que integran cada uno de los 76 municipios de la ZMCM, conformada por 16 delegaciones de la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México y un municipio del Estado de Hidalgo.

Este marco contiene el nivel de desagregación y especificidad de las variables requeridas para llevar adelante un proceso de selección adecuado. No obstante, como se refiere más adelante, se realizó un ejercicio de actualización a la luz de la información disponible en la Encuesta Intercensal de 2015 que llevó a cabo el INEGI.

### **Dominios de estudio**

Los subgrupos poblacionales para los cuales se procuraron estimaciones con confianza y precisión estadística propias fueron:

- a · Mujeres de 15 a 17 años
- b · Hombres de 15 a 17 años
- c · Mujeres de 18 a 24 años
- d · Hombres de 18 a 24 años

### **Muestra planeada**

Para cada uno de los cuatro subgrupos, se estimaron proporciones del 0,15 y superiores con una confianza de un 95% y un error absoluto esperado máximo de  $\pm 5,1$  puntos porcentuales. También se consideró un efecto de diseño de 1,8 y una tasa de no respuesta máxima del 10%. El resultado de estas consideraciones fue que se deberían seleccionar 2.184 viviendas.

La muestra del conjunto de las cuatro subpoblaciones estimó proporciones del 0,13 o superiores, con un 95% de confianza, un error de estimación de  $\pm 1,88$  puntos porcentuales, un efecto de diseño de 1,6 y una tasa de no respuesta máxima esperada del 10%.

### Muestra alcanzada

Con este mismo esquema, se obtuvo una muestra de 2.064 hogares, con una confianza del 95%, pero con un error de estimación de  $\pm 1,89$  puntos porcentuales, un efecto de diseño de 1,6 y una tasa de no respuesta de 5,2%. La siguiente distribución final para cada uno de los segmentos fue:

**CUADRO A2.1 · Composición esperada de la muestra, según la población objeto de estudio**

Segmento	Población	Hogares	Porcentaje
Población de 15 a 17 años mujer	510.218	324	14,8
Población de 15 a 17 años hombre	516.898	328	15,0
Población de 18 a 24 años mujer	1.218.290	774	35,4
Población de 18 a 24 años hombre	1.192.777	758	34,7
	3.438.183	2.184	100

**CUADRO A2.2 · Distribución de la muestra realizada, según la población objeto de estudio**

Sin ponderar		Ponderada	
Hogares	Porcentaje	Hogares	Porcentaje
396	19,2	291	14,1
398	19,3	293	14,2
744	36,0	746	36,1
526	25,5	735	35,6
2.064	100	2.065	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta EMOVI-Jóvenes, 2017.

Si bien se buscó entrevistar al padre, madre o tutor de cada joven de la muestra, hubo hogares donde no residía un adulto responsable del joven o se negaba a responder la entrevista. Como se verá más adelante, solamente fue posible obtener entrevistas de 1.320 progenitores o tutores.

### Proceso de selección de las unidades

Para poder derivar inferencias estadísticas válidas para el conjunto de la población de hombres y mujeres de entre 15 y 24 años que viven en la ZMCM, fue requisito indispensable que la muestra fuera de corte probabilístico, es decir, que todas y cada una de las unidades en muestra tuviera una probabilidad conocida y no nula de ser seleccionada.

Dado el requerimiento de cubrir muestras en relación con subgrupos de la población objetivo, se integraron estrategias que permitieran potenciar la selección de los entrevistados. Para ello, se estableció un mecanismo para identificar primero las viviendas potenciales para realizar la entrevista en los puntos de muestreo y, luego, los hogares donde residían personas de la categoría de edad requerida.

En primer lugar, se eligieron AGEB que técnicamente se conocen como UPM. Una vez en la AGEB determinada, se seleccionaron manzanas, que constituyeron las unidades secundarias de muestreo (USM). Dentro de las manzanas, se eligieron viviendas de manera aleatoria, denominadas técnicamente unidad terciaria de muestreo (UTM). Finalmente, se seleccionaron las personas de la población objetivo que interesaban, a las que se denominó unidades últimas de muestreo (UUM). Las UPM y USM fueron elegidas con probabilidad proporcional al tamaño de manera sistemática, donde la medida de tamaño fue la cantidad de población de entre 15 y 24 años. Esto quiere decir que una unidad con 1.000 habitantes, de la categoría de interés, tuvo el doble de probabilidad de ser elegida que una con 500 habitantes. Posteriormente, las manzanas, las viviendas y los hogares fueron escogidos con igual probabilidad de selección. La selección de entrevistados se describe más adelante.

### **Procedimiento de estratificación**

Antes de determinar las UPM, se hizo una estratificación para conseguir unidades lo más homogéneas posibles que permitieran obtener una ganancia en la estimación de las distintas poblaciones de interés. Esto se hizo porque los tamaños de muestra para cada una de ellas eran un tanto reducidos, particularmente para indicadores de baja incidencia o de naturaleza distinta a la que se consideró en el cálculo de muestra. La estratificación también fue pertinente porque la ZMCM se caracteriza por ser un mosaico cultural y social diverso. Por este motivo, para seleccionar la muestra fue importante tomar en cuenta esta característica como referente inicial del contexto en que residen las poblaciones objeto de estudio.

En este sentido, se buscó elegir una muestra que captara esa diversidad y para ello –más adelante se detalla el proceso– se definieron tres zonas geográficas. De cada una se eligieron muestras de forma independiente para asegurar que hubiera personas seleccionadas aleatoriamente de todas zonas geográficas que conforma el área de interés.

Las tres zonas geográficas fueron definidas como:

- i) **Delegaciones de la Ciudad de México (CDMX):** Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.
- ii) **Municipios del Estado de México que circundan la Ciudad de México (zona circundante):** Atizapán de Zaragoza, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Ixtapaluca, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, La Paz, Texcoco, Tlalnepantla de Baz y Valle de Chalco Solidaridad.
- iii) **Municipios de la ZMCM que no circundan la Ciudad de México (resto):** Tizayuca, Acolman, Amecameca, Apaxco, Atenco, Atlautla, Axapusco, Ayapango, Coacalco de Berriozábal, Cocotitlán, Coyotepec, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Ecatzingo, Huehuetoca, Hueyoxtlá, Isidro Fabela, Jaltenco, Jilotzingo, Juchitepec, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Nicolás Romero,

Nopaltepec, Otumba, Ozumba, Papalotla, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Temamatla, Temascalapa, Tenango del Aire, Teoloyucan, Teotihuacán, Tepetlaoxtoc, Tepetlixpa, Tepotzotlán, Tequixquiac, Tezoyuca, Tlalmanalco, Tultepec, Tultitlán, Villa del Carbón, Zumpango, Cuautitlán Izcalli y Tonanitla.

Además, se quiso asegurar también que dentro de esas zonas se elegía a personas con diferentes condiciones de vida. Para ello, en el marco de muestreo de AGEB, se tomó en cuenta la diferenciación del nivel socioeconómico a partir del grado de rezago social. Con este objetivo, se utilizó la estratificación que el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) hace de las AGEB para las zonas urbanas del país. Esta define tres grados de rezago social (GRS). Dada la correlación que existe con el estrato socioeconómico, se consideró que era un componente relevante para el tema de la EMOVI-Jóvenes, 2017. De esta forma, se eligieron muestras mediante estratificación explícita dentro de cada categoría geográfica ordenada por su nivel de rezago social.

### **Metodología para la selección de UPM**

No se obtuvo un listado actualizado y nominal de la población objeto de estudio: jóvenes de entre 15 y 24 años que residen de forma habitual en la ZMCM. Por este motivo, la muestra se extrajo mediante la selección de unidades por aproximación sucesiva cada vez más específicas, hasta llegar a las personas a quienes interesaba aplicar la entrevista cara a cara. Es decir, se hizo un muestreo de conglomerados que se eligieron por etapas en unidades cada vez más específicas.

### **Muestra planeada**

Las UPM fueron AGEB que integraban cada una de las zonas geográficas a las que están circunscritos. En general, se buscó seleccionar 273 AGEB en la ZMCM, dos manzanas por AGEB y cuatro viviendas por manzana, para lograr un total de 2.184 entrevistas a hombres y mujeres de 15 a 24 años.

Con la clasificación de los AGEB según la categorización de rezago social, se integraron, dentro de las zonas geográficas, unidades con distintos niveles de rezago, pues la estratificación incluye también las condiciones sociales de la población. De esta forma, los hogares planeados en las AGEB según la región geográfica y el nivel de rezago social se reflejan en el cuadro A2.3.

**CUADRO A2.3 · Afijación<sup>37</sup> planeada de AGEB dentro de las regiones y GRS de la ZMCM**

Región geográfica	Población de 15 a 24 años	Porcentaje	AGEB	Porcentaje	Afijación de AGEB	Total de entrevistas
CDMX + GRS bajo	1.417.888	41,2	2.318	40,9	116	928
CDMX + GRS medio/alto	50.839	1,5	114	2	1	8
Resto ZMCM + GRS bajo	1.816.486	52,8	2.730	48,2	145	1.160
Resto ZMCM + GRS medio	142.717	4,1	404	7,1	9	72
Resto ZMCM + GRS alto	10.569	0,3	100	1,8	2	16
Total	3.438.499	99,9	5.666	100	273	2.184

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de población y vivienda (INEGI, 2010).

**Muestra alcanzada**

La muestra fue de 2.064 hogares dentro de 263 AGEB distintas en la ZMCM. El cuadro A2.4 muestra la cantidad de hogares captados en las AGEB según la región geográfica y el nivel de rezago social.

Como se señaló, la selección de las UPM se hizo con probabilidad proporcional al tamaño (PPT) de manera sistemática, donde la medida de tamaño fueron los jóvenes de 15 y 24 años registrados el censo de población y vivienda de 2010; esto quiere decir que una unidad con 1.000 jóvenes del grupo de interés tuvo una doble probabilidad de ser elegida que una con 500 habitantes del mismo grupo.

Cabe señalar que esta afijación obedeció a que, dentro de una misma AGEB pueden residir jóvenes tanto de 15-17 años, como de 18-24 años, si se hiciera la afijación independiente, se corre el riesgo de tener traslapes no controlados de forma explícita y de antemano. Por lo que, el cumplimiento del requisito de muestras por separado tanto por grupos de edad de jóvenes, como por sexo se hizo una vez que se recolectó la información de la composición al interior de los hogares.

37/ Método utilizado en estadística para establecer cómo debe distribuirse la muestra.

**CUADRO A2.4 · Distribución alcanzada de AGEB dentro de las regiones y GRS de la ZMCM**

Región geográfica	Población de 15 a 24 años	Porcentaje	AGEB	Porcentaje	AGEB final	Total de entrevistas
CDMX + GRS bajo	1.417.888	41,2	2.318	40,9	102	776
CDMX + GRS medio	50.361	1,5	103	1,8	8	60
CDMX + GRS alto	478	0,0	11	0,2	2	16
ZC CDMX + GRS bajo	1.169.544	34,0	1.523	26,9	91	716
ZC CDMX + GRS medio	83.263	2,4	182	3,2	4	28
ZC CDMX + GRS alto	7.470	0,2	55	1,0	2	13
Resto + GRS bajo	646.942	18,8	1.207	21,3	48	409
Resto + GRS medio	59.454	1,7	222	3,9	4	30
Resto + GRS alto	3.099	0,1	45	0,8	2	16
Total	3.438.499	100,0	5.666	100	263	2.064

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de población y vivienda (INEGI, 2010).

**Metodología para la selección de USM**

La selección de las manzanas dentro de cada AGEB se hizo con PPT de manera sistemática, donde la medida de tamaño fueron los jóvenes de 15 y 24 años registrados por manzana en el censo de población y vivienda de 2010.

**Metodología para la selección de UTM**

Una vez seleccionada la manzana, el entrevistador la recorrió para realizar un croquis a mano alzada, retratando la distribución de los predios, identificando, presumiblemente, viviendas habitadas, deshabitadas, en construcción, comercios, baldíos, etc. De esta manera, el croquis reflejó la actualidad de los predios contenidos en la manzana, cuestión imposible de esperar en el marco muestral dada la fecha en la que fue formulado. Posteriormente, el entrevistador diferenció en su hoja de recorrido únicamente las viviendas visiblemente habitadas.



Para la selección de la vivienda, se hizo el conteo de todas las existentes y se definieron segmentos de cinco a siete casas. Los segmentos ayudaron operativamente a buscar a la población objetivo dentro de la manzana. Se seleccionaron dos segmentos con igual probabilidad dentro de la manzana.

El entrevistador empezó en la vivienda uno del segmento. Si no lograba la entrevista porque no había población objetivo, continuaba con la siguiente casa y así sucesivamente hasta concluir el segmento. Si no conseguía los cuatro jóvenes elegibles dentro del segmento, continuaba con el siguiente.

**Metodología para la selección de UUM**

Dadas las características de los grupos de población que interesaba cubrir, se buscó mantener una proporción similar de hombres y mujeres. Con ello, se mantuvo tanto la posibilidad analítica al interior de los subgrupos de interés como de la población en conjunto.

Para la selección del joven dentro de la vivienda, se hizo un listado de todas las personas que residían en el momento de ser captados en la vivienda, estuvieran o no presentes. El listado contenía el nombre de pila de cada residente habitual, años cumplidos, fecha de nacimiento y condición de residencia habitual. Con esta información, se identificó a la población potencialmente elegible y se realizó un proceso de selección a partir de la fecha de cumpleaños más próxima. Con ello se mantuvo la aleatoriedad de la selección. Si el joven seleccionado no se encontraba disponible en el momento de las preguntas, el entrevistador solicitaba el horario en el que podía encontrarlo.

A cada joven entrevistado se le asignó un número de identificación consecutivo como referencia entre 1 y 100. Estos se entregaron como insumo al personal de campo y se utilizaron para cada AGEB.

**CUADRO A2.5 · Instrumentación de la selección aleatoria de jóvenes dentro de la AGEB**

Segmento	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje	Total	Porcentaje
Población de 15 a 17 años	1 al 15	15,0	16 al 65	14,8	1.027.303	29,9
Población de 18 a 24 años	16 al 50	34,7	66 al 100	35,4	2.411.196	70,1
Total		49,7		50,2	3.438.499	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Se buscó entrevistar a dos personas de cada grupo de jóvenes, según sexo, dentro de cada AGEB. Si solo había un joven que cumpliera con el perfil solicitado, se le aplicó la entrevista; en caso contrario, para seleccionar al entrevistado se eligió al joven con el cumpleaños más próximo.

En todo momento se vigiló que las entrevistas se realizaran con el proceso de selección aleatoria, con la expectativa de obtener aproximadamente la mitad de hombres y la mitad de mujeres, de manera que pudieran construirse indicadores con confianza y precisión propia por sexo y edad.

### **Selección del padre, madre o tutor**

Para obtener información sobre la composición sociodemográfica del hogar y de sus características socioeconómicas intergeneracionales, se buscó entrevistar a uno de los padres (padre o madre) o personas responsables (tutor) de los jóvenes entrevistados.

Según el tipo de familia del joven entrevistado, el proceso de selección del entrevistado tuvo las siguientes variaciones:

- i) Si la familia era nuclear o vivían ahí el padre y la madre, sin importar su composición: se seleccionó a un hombre (padre) si el dígito final del folio del cuestionario era impar y a una mujer (madre) en caso de folio par.
- ii) Si la familia era monoparental (formada por uno solo de los padres) o solo vivía en el hogar uno de los padres: se entrevistó al padre o a la madre independiente del número del folio.
- iii) En el caso donde no había padres, solo tutor: se aplicó la entrevista independiente del folio par o impar.
- iv) En los hogares donde no había padre o madre y el joven entrevistado tenía las características del perfil requerido para el proyecto: se agregó en la entrevista la sección VII características socioeconómicas del hogar, que estaba dirigida al padre/madre o tutor.

### **Imponderables del levantamiento**

Con las estrategias descritas, la firma encuestadora buscó maximizar la selección oportuna y sin desperdicio de muestra de los hogares para los grupos poblacionales esperados. Asimismo, pidió al personal de campo que llevaran un registro de cuántas viviendas elegidas aleatoriamente hubo que desechar porque en ellas no residía población de interés. De esta manera, se consiguieron elementos para calcular los ponderadores que correspondían al proceso de selección.

Por principio, se estableció que no debía haber sustituciones de viviendas. En el caso de rechazos explícitos, se registraron y se informó al supervisor/a correspondiente para que intentara recuperar la anuencia para el ejercicio. Ante los rechazos definitivos se procedió a elegir una vivienda del segundo segmento. Una vez agotados los dos segmentos, plenamente ratificados por los criterios de vigilancia y calidad de campo, se consideró como no respuesta, unidad a contabilizar en categorías de no respuesta, prevista en el cálculo del tamaño de la muestra.

En los municipios de Tultitlán y Coacalco las autoridades impidieron entrevistar a la población objetivo por lo que la información se recuperó sobre la muestra de otras AGEB seleccionadas. En la validación de los cuestionarios se cuidó, entre otras cosas, que los hogares a los que pertenecían los entrevistados satisficieran las características de condición de selección.

### Proceso de ponderación

El esquema de muestreo fue polietápico, por conglomerados, estratificado, en una sola fase y con selección aleatoria y probabilidades desiguales de selección. Esto obligó a derivar los ponderadores respectivos, que compensen la desigual probabilidad de selección en que se hubiera incurrido por haber realizado la selección de la primera etapa con PPT.

### Factores de expansión

Para obtener los factores de expansión, se partió de probabilidades de selección para cada ámbito y etapa de selección.

La probabilidad de selección de las UPM es  $\pi_{ij} = \frac{N_{ij}}{N_i} m_i$ ; donde  $\pi_{ij}$  es la probabilidad de seleccionar una la AGEB j del estrato i;  $N_{ij}$  es el total de la población de 15 a 24 años de la AGEB ij;  $N_i$  es el total de la población de 15 a 24 años del estrato i;  $m_i$  es el número de AGEB seleccionadas en el estrato i.

La probabilidad de selección en las USM es  $\pi_{ijk} = \frac{N_{ijk}}{N_{ij}} m_{ij}$ ; donde  $\pi_{ijk}$  es la probabilidad de seleccionar la manzana k en la AGEB ij;  $N_{ijk}$  es el total de la población de 15 a 24 años en la manzana ijk;  $m_{ij}$  es el número de manzanas seleccionadas en la AGEB ij.

La probabilidad de selección en el segmento dentro de la manzana:  $\pi_{ijks} = \frac{S_{ijk}}{S_{ij}}$  donde:  $\pi_{ijks}$  es la probabilidad de seleccionar el segmento s en la manzana ijk;  $S_{ijk}$  es el total de segmentos tocados dentro de la manzana ijk; es el total de segmentos dentro de la manzana ijk.

La probabilidad de selección en las viviendas es:  $\pi_{ijkl} = \frac{8}{V_{ijks}}$ ; donde:  $\pi_{ijkl}$  es la probabilidad de seleccionar la vivienda l en la manzana ijk;  $V_{ijks}$  es el total de viviendas en la manzana ijk.

Para seleccionar al entrevistado hubo que conjugar dos elementos: asegurar una elección aleatoria y no bajo criterios de los propios encuestadores, y garantizar que se cubría el perfil poblacional de interés, es decir: hombres y mujeres de 15 a 24 años.

La probabilidad de selección de población objetivo dentro de las viviendas en el segmento (UUM):  $\pi_{ijkstm} = \frac{1}{N_{ijkst}}$ ; donde:  $\pi_{ijkstm}$  es la probabilidad de seleccionar a población objetivo m en vivienda ijksl;  $N_{ijkst}$  es el total de población objetivo en la vivienda ijksl.

Así, el factor de expansión, que resulta ser el inverso de la probabilidad de selección, se obtiene mediante:  $W_{ijkstm} = \frac{1}{\pi_{ij} \pi_{ijk} \pi_{ijks} \pi_{ijkst} \pi_{ijkstm}}$ ;

### Factores de ajuste

Se utilizó como factor de ajuste, la distribución porcentual por sexo, edad, a la cual se le sumó la escolaridad de población objeto de estudio y la región geográfica dentro de la ZMCM obtenida de la Encuesta Intercensal 2015 de INEGI.

**CUADRO A2.6 · Distribución porcentual de la población objeto de estudio según región geográfica, sexo, edad y escolaridad**

	CDMX		Zona circundante al CDMX		Resto de la ZMCM		Total	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Sin escolaridad	3.685	0,1	5.266	0,2	3.461	0,1	12.412	0,4
Hombres (15-17) - básica	114.004	3,3	104.782	3,0	74.276	2,1	293.062	8,5
Mujeres (15-17) - básica	106.224	3,1	94.383	2,7	67.774	2,0	268.381	7,7
Hombres (18-24) - básica	137.759	4,0	150.987	4,4	98.778	2,8	387.524	11,2
Mujeres (18-24) - básica	129.566	3,7	142.286	4,1	91.300	2,6	363.152	10,5
Hombres (15-17) - media y sup.	71.068	2,0	74.291	2,1	53.545	1,5	198.904	5,7
Mujeres (15-17) - media y sup.	78.892	2,3	81.115	2,3	59.132	1,7	219.139	6,3
Hombres (18-24) - media	220.736	6,4	190.225	5,5	127.284	3,7	538.245	15,5
Mujeres (18-24) - media	219.152	6,3	195.103	5,6	133.429	3,8	547.684	15,8
Hombres (18-24) - superior o más	148.904	4,3	94.856	2,7	62.102	1,8	305.862	8,8
Mujeres (18-24) - superior o más	161.080	4,6	104.258	3,0	68.408	2,0	333.746	9,6
Total	1.391.070	40,1	1.237.552	35,7	839.489	24,1	3.468.111	100

Fuente: Encuesta Intercensal 2015 de INEGI.

A partir de estas proporciones se extrajo un factor de ajuste de la sobrebase de datos final, el cual se obtiene dada la proporción poblacional de cada grupo<sup>38</sup> dividida entre la proporción levantada. De esta forma, el esquema de distribución según la región y la GRS que se muestra en el cuadro A2.7.

**CUADRO A2.7 · Distribución porcentual de la región geográfica y GRS**

	Porcentaje	Recuento	Recuento no ponderado
CDMX + GRS bajo	36,3	1.258.642,4	776
CDMX + GRS medio	2,8	97.919,3	60
CDMX + GRS alto	1,0	33.583,6	16
ZC CDMX + GRS bajo	33,7	1.168.161,3	716
ZC CDMX + GRS medio	1,5	50.968,3	28
ZC CDMX + GRS alto	0,6	20.573,2	13
Resto + GRS bajo	21,4	743.472,5	409
Resto + GRS medio	2,0	70.257,1	30
Resto + GRS alto	0,7	245.33,4	16
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>3.468.111,1</b>	<b>2.064</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta EMOVI-Jóvenes, 2017.

Como una forma de validación, se comprobó que la suma de los ponderadores calculados reprodujera el total de 3.468.111, que es el total de la población de 15 a 24 años que vive en la ZMCM, según la Encuesta Intercensal de 2015 de INEGI. Finalmente, se relativizó el ponderador para que se mantuviera la estructura de ponderación para solo reflejar el tamaño del levantamiento, es decir, los 2.064 hogares consultados.

Una vez verificada la validez de las cifras base, se procedió a generar los tabulados simples de los resultados de la encuesta.

### **Esfuerzo realizado**

En general, para lograr las 2.064 entrevistas entre jóvenes de la ciudad de México, se hicieron 19.443 contactos, de los cuales, 1.585 fueron rechazos: 682 para jóvenes de 15 a 24 años y 903 para padres o tutores. De los 2.064 hogares donde se realizó la entrevista y donde el joven consultado tenía padre, madre o tutor, hubo 297 casos (14,39 %) en los que no quiso participar en el estudio o trunció la entrevista.

38/ A partir del Censo de Población y Viviendas de 2010.

## ANEXO III

---

## **MÓDULO PARA MEDIR LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR UTILIZANDO LA ENCUESTA EMOVI-JÓVENES, 2017**

Como se mencionó en el estudio, se utiliza la Encuesta EMOVI-Jóvenes, 2017, aplicada por el CEEY, que recaba información estadística sobre movilidad social intergeneracional. En México, en colaboración con el equipo de Seguridad Ciudadana y Justicia del BID, se incluyó en la encuesta un módulo extra para analizar la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar. Se identificó la conveniencia que tenía este cuestionario para obtener información de primera mano de tres generaciones (jóvenes, padres y abuelos), ya que se aplicaba a 2.064 jóvenes de entre 15 y 24 años de la ZMCM y a 1.320 adultos responsables. Esto resultaba fundamental para complementar el análisis de la situación de los jóvenes y contar con información sobre su hogar y sus antecedentes. Asimismo, esta iniciativa permitió hacer uso eficiente de los recursos al agregar un módulo a la encuesta ya existente y poder profundizar en la investigación de la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar.

Este módulo adicional se basó en los cuestionarios de la Encuesta sobre violencia intrafamiliar, ENVIF-1999 y la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH-2011, preparados por el INEGI. Planteó preguntas sobre cuatro áreas: i) relaciones familiares cuando era niño, ii) relación con el(la) esposo(a) o pareja, iii) situación de inseguridad en el entorno urbano, y iv) antecedentes penales en la familia. Los jóvenes respondieron una entrevista cara a cara y un cuestionario en papel. La entrevista permitió recopilar información sobre la composición del hogar, la educación, el trabajo y las expectativas y actitudes de los jóvenes, entre otros. El cuestionario autosuministrado abordó temas más sensibles como las relaciones de pareja, las conductas propias, el consumo de alcohol y otras drogas, la discriminación y la violencia. Los padres también respondieron en dos partes y el cuestionario autosuministrado incluía preguntas sobre violencia intrafamiliar en el hogar donde ellos crecieron.

Uno de los factores de éxito de este método fue que este módulo era autoadministrado y el encuestado completaba la encuesta en un sitio privado, de tal manera que sus respuestas pudieran ser contestadas con la mayor libertad. Como resultado, se obtuvo un buen nivel de recolección de información, lo que permitió llevar a cabo este análisis.

A continuación, se presenta el módulo de violencia intrafamiliar incluido en la encuesta EMOVI-Jóvenes, 2017.

## 1 • Relaciones familiares de cuando era niño

Cuando tú eras niño(a), digamos entre los 9 y 13 años:

i. ¿Qué tan seguido se presentaban problemas o conflictos en tu familia?

- a) Nunca
- b) Rara vez
- c) Algunas veces
- d) Casi siempre
- e) Siempre

ii. ¿Cómo se resolvían los problemas o conflictos que se presentaban en tu familia?

- a) Platicando
- b) Se dejaban de hablar
- c) Uno se imponía y otro obedecía
- d) Con humillaciones
- e) Se insultaban
- f) Se amenazaban
- g) Se golpeaban (manotazos, nalgadas)
- h) Otra

iii. ¿Quién o quiénes eran las personas más conflictivas?

- a) Padre
- b) Madre
- c) Hermano(s)
- d) Hermana(s)
- e) Abuela(s)
- f) Abuelo(s)
- g) Otro(s) familiar(es) dentro del hogar
- h) Otra(s) persona(s) dentro del hogar
- i) Otra(s) persona(s) fuera del hogar
- j) Yo mismo



iv. ¿Quién o quiénes eran las víctimas más frecuentes?

- a) Padre
- b) Madre
- c) Hermano(s)
- d) Hermana(s)
- e) Abuela(s)
- f) Abuelo(s)
- g) Otro(s) familiar(es) dentro del hogar
- h) Otra(s) persona(s) dentro del hogar
- i) Otra(s) persona(s) fuera del hogar
- j) Yo mismo

v. ¿Alguna(s) persona(s) con la(s) que vivías te pegaba(n)?

- a) Nunca
- b) Rara vez
- c) Algunas veces
- d) Casi siempre
- e) Siempre

vi. ¿Quién o quiénes eran las personas que te pegaban?

	Nunca	Rara vez	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
a) Padre					
b) Madre					
c) Hermano					
d) Hermana					
e) Abuelo o abuela					
f) Tío o tía					
g) Primo o prima					
h) Otro					

## 2 · Relación con el(la) esposo(a) o pareja

vii. Pensando en tu pareja actual o en tu última pareja, marca con una X con qué frecuencia él o ella realiza o realizaba cada una de las siguientes cosas:

	Nunca	Rara vez	Algunas veces	Casi siempre	Siempre	No vivía con mis padres
a) Te controla/controlaba (tus salidas, horarios o apariencia, tus gastos, tu elección de amistades)						
b) Te agrede/agredía físicamente (golpes, empujes, presión para tener relaciones sexuales)						
c) Te agrede/agredía psicológicamente (te descalifica/ba, te grita/ba)						
d) Te deja/dejaba de hablar o ignora/ignoraba						
e) Te amenaza/amenazó con una navaja, cuchillo u otra arma						

viii. Pensando en tu pareja actual o en tu última pareja, marca con una X con qué frecuencia:

	Nunca	Rara vez	Algunas veces	Casi siempre	Siempre	No vivía con mis padres
a) Lo/la controlas/controlabas (sus salidas, horarios o apariencia, sus gastos, su elección de amistades)						
b) Lo/la agredes/agredías físicamente (golpes, empujes, zamarreos, presión para tener relaciones sexuales)						
c) Lo/la agredes/agredías psicológicamente (lo/la descalificas/bas, le gritas/bas)						
d) Le dejas/dejabas de hablar o ignoras/ignorabas						
e) Lo/la amenazas/amenazabas con una navaja, cuchillo y otra arma						

### 3 • Situación de inseguridad en el entorno urbano

ix. ¿Qué tan de acuerdo está con cada una de las siguientes frases?

	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo
a) Los padres tienen derecho a pegar a los hijos			
b) Si hay golpes o maltrato en la casa es un asunto de familia y ahí debe quedar			
c) Cuando la esposa descuida las labores del hogar o a sus hijos es entendible que el esposo la golpee			
d) Cuando una esposa es infiel es entendible que el esposo la golpee			
e) Una mujer víctima de violencia doméstica debería pedir ayuda o denunciar el hecho			

x. ¿Cuál es la razón principal por la cual las mujeres víctimas de violencia doméstica no piden ayuda o denuncian?

- a) Por miedo
- b) Porque su esposo o pareja la amenazó
- c) Por sus hijos
- d) Porque su familia la convenció de no hacerlo
- e) Él dijo que iba a cambiar
- f) Por vergüenza
- g) Para que su familia no se enterara
- h) Porque no sabía que podía denunciar la ofensa o agresión
- i) Porque se trató de algo sin importancia
- j) Porque piensa que su esposo o pareja tiene derecho a reprenderla
- k) Porque no confía en las autoridades
- l) Porque él no va a cambiar
- m) Otro

xi. Podrías decirme el grado de confianza que tienes en...

	Mucha	Alguna	Poca	Nada
Vecinos				
Compañeros de trabajo/negocio/escuela				
Familiares o parientes (hermanos, tíos, primos, etc.)				
Amigos				

#### 4 · Antecedentes penales en la familia

xii. ¿Alguna vez has estado en un centro de detención de jóvenes, en la cárcel o en una prisión por haber cometido algún delito?

- a) Sí, más de una vez
- b) Sí, una vez
- c) No

xiii. ¿Alguno de tus familiares o amigos han estado en un centro de detención, en la cárcel o en una prisión por haber cometido algún delito?

	Sí...más de una	Sí...una	No
a) Padre			
b) Madre			
c) Hermano			
d) Hermana			
e) Novio(a)/esposo(a)/pareja			
f) Abuelo o abuela			
j) Tío o tía			
h) Primo o prima			
i) Amigo o amiga			

